

ARVA: PROSPECCIONES EN UN CENTRO PRODUCTOR DE ÁNFORAS DRESSSEL 20 (ALCOLEA DEL RÍO, SEVILLA)*

JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ

VÍCTOR REVILLA CALVO

CÉSAR CARRERAS MONFORT

PIERO BERNI MILLET

Grupo CEIPAC, Àrea d'Història Antiga, Universitat de Barcelona.

RESUMEN

La campaña de excavación realizada en 1991 en las proximidades de sector termal de la ciudad romana de Arva (Alcolea del Río, Sevilla) ha permitido localizar tres hornos dedicados a la producción de ánforas Dressel 20. Uno de ellos se data en época flavio-trajanea; los dos restantes se sitúan en un momento post-severiano. El conjunto parece formar parte del sector artesanal de Arva, situado junto al Guadalquivir.

PALABRAS CLAVE

Bética, aceite, Dressel 20, hornos.

ABSTRACT

The 1991 season of excavations near the baths of the Roman city of Arva (Alcolea del Río, Seville) allowed us to locate three pottery kilns specialized in the production of Dressel 20 amphorae. One of them was dated in the flavian-trajanean period. The remaining two were still active in the post-severian period. The whole area seems to be part of the craftsmanship sector in Arva on the Guadalquivir river.

KEY WORDS

Baetica, olive-oil, Dressel 20, kilns.

INTRODUCCIÓN

La ciudad romana de Arva (Alcolea del Río, Sevilla) se encuentra ubicada a mitad de camino entre los municipios romanos de Axati (Lora del Río) y Canama (Alcolea del Río) (Ponsich 1974: 155, nº 64). La ciudad está asentada sobre un montículo, en la margen derecha del Guadalquivir. Este montículo es de unas proporciones muy reducidas, de modo que el espacio propiamente urbano debía estar ocupado, en su mayor parte, por edificios de carácter público, como sucede en otras ciudades béticas, por ejemplo, Belo y Munigua. En nuestra opinión, la romanización formal de estos núcleos de población, la concesión del

ius Latii y la conversión en *municipia* fueron el resultado de un empeño imperial por controlar más directamente la vida urbana (Remesal 1986). De ahí que, más que ciudades con un denso entramado urbano, con sectores y barrios bien definidos, nos encontremos ante centros de administración y servicios públicos que servían a un territorio (fig. 1).

La ciudad está limitada, al norte y al este por el arroyo de los Premios. Al sur por el Guadalquivir y al oeste por la vaguada formada por una torrentera, de modo que el espacio urbano queda muy bien definido. La ciudad ocupa la colina comprendida en estos límites, mientras que la ladera sur, la que mira al río Guadalquivir, está ocupada por lo que parece la zona industrial (Bonsor 1931; Ponsich 1974). Más allá de esta demarcación existen restos de viviendas

* Investigación financiada por la DGICYT (PB-96-218).

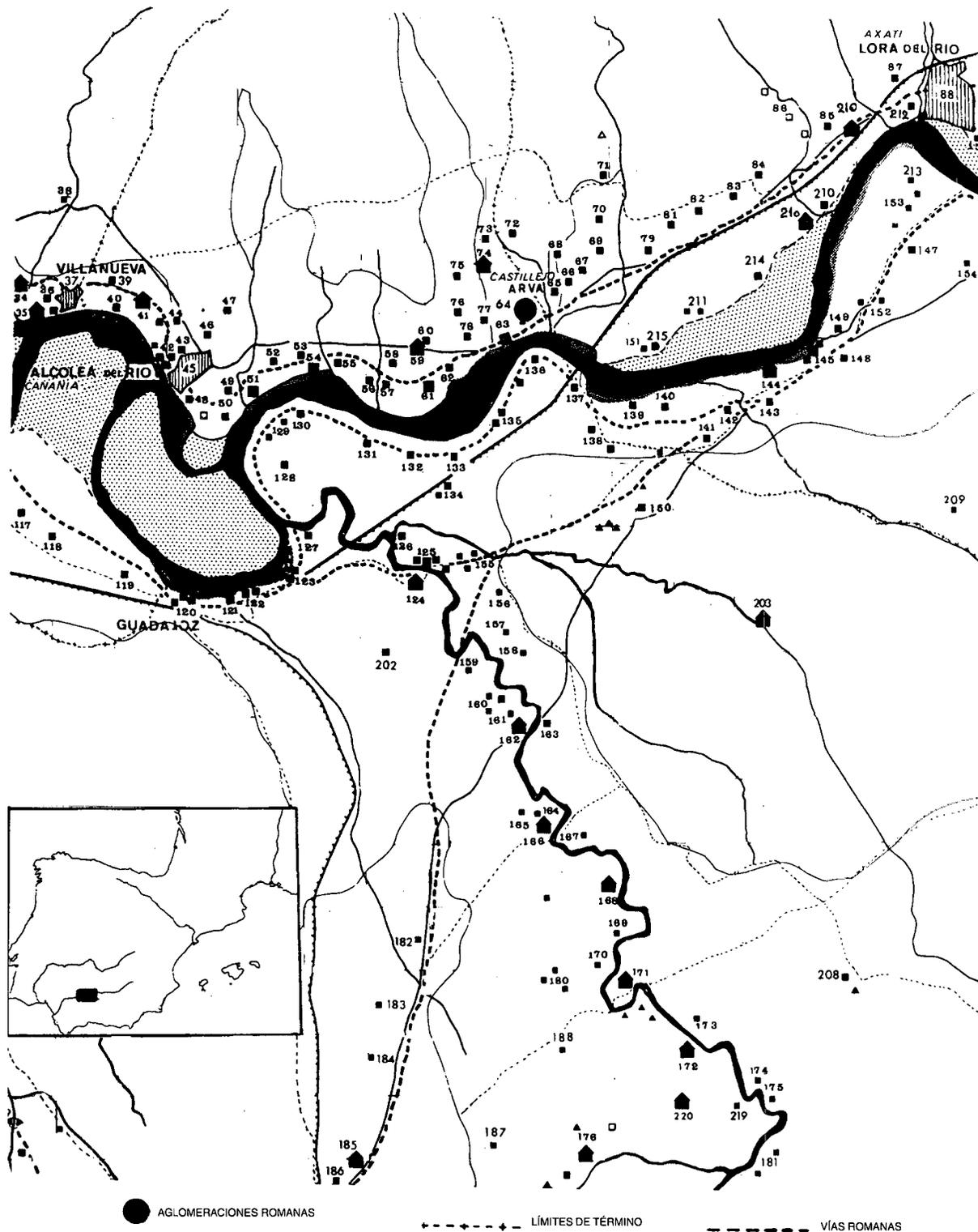


FIGURA 1: Situación topográfica de la ciudad romana de Arva (Alcolea del Río, Sevilla).

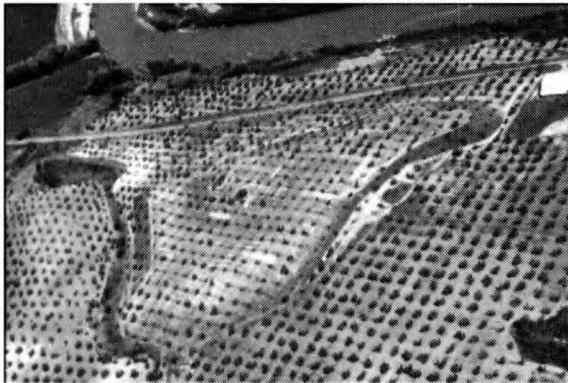


FOTO 1: Vista aérea de la ciudad de Arva.

y áreas de necrópolis tanto al norte, como al este y oeste. El agua llegaba a la ciudad por un acueducto que purgaba las aguas del arroyo de los Premios. En la plataforma de la colina se conservan restos visibles de unas termas y de otros edificios aún no definidos (Remesal 1987).

Ya Tomás Andrés de Gússeme, a mediados del siglo XVIII, había identificado este municipio (Remesal 1981). E. Hübner lo confunde, sin embargo con *Canama* (CIL II). A finales del siglo XIX G. Bonsor, W. C. Clark-Maxwell y A. Engel realizaron una serie de trabajos en el lugar (Bonsor 1901; 1931; Clark-Maxwell 1899; Engel 1891). Aprovechando la apertura de la carretera entre Lora y Alcolea, se abrió una amplia trinchera, para permitir que la carretera discudiese llanamente. Sin embargo existían otras posibilidades, más acordes con las técnicas e intereses económicos del momento, para hacer discuir la carretera sin necesidad de este trabajo, por lo que creemos que los arqueólogos intervinieron en el trazado. La excavación de esta trinchera distorsionó, radicalmente, la posibilidad de interpretar y comprender la unidad de la mayor parte de la zona industrial.

Tanto Clark-Maxwell, como Bonsor, se hacen eco de esta excavación y publicaron algunas noticias aisladas sobre los resultados, pero ningún plano de conjunto. Nuestra investigación en los fondos documentales de la colección Bonsor no ha dado resultados positivos, tal vez la documentación quedase en poder de Clark-Maxwell. Bonsor hace una descripción muy somera de los hallazgos en las alfarerías. Por el contrario, tanto uno como otro hacen más referencia a la necrópolis tardía que se encontró sobre el área de las alfarerías. Hace pocos años, cuando el monumento ya estaba oficialmente protegido, la ampliación de la carretera volvió a producir un gran daño en este sector.

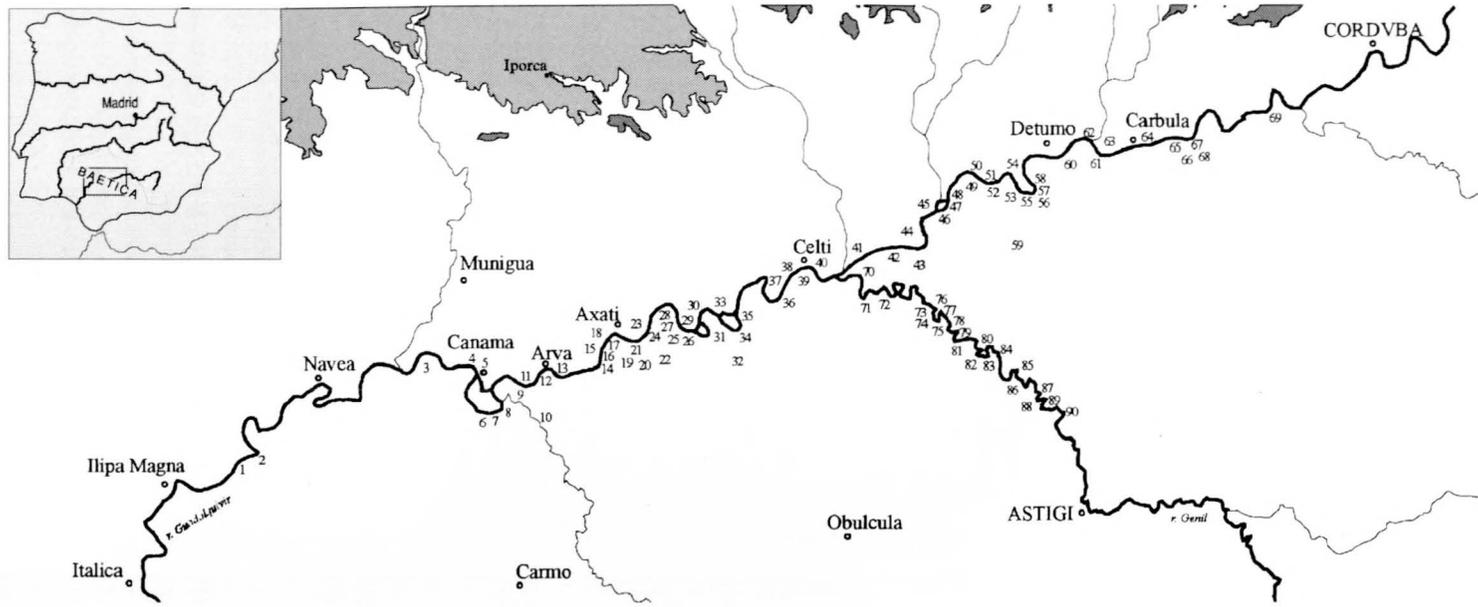
Pero no son éstos los únicos expolios conocidos. El primero y más importante fue, sin duda, el causado por los constructores de la primera aceña de la "peña de la sal", cuya fecha exacta no conocemos, pero que fue anterior al momento en que Rodrigo Caro pudo anotar algunas inscripciones existentes en la casa de la aceña. A finales del siglo XIX, y ante los ojos de G. Bonsor, se estaba realizando un nuevo expolio, esta vez para la construcción de la nueva aceña y "fabrica de la luz". Gússeme, a mediados del siglo XVIII, realizó un dibujo de los restos aún visibles en su época. Aunque el detalle está poco cuidado y es sólo un apunte, permite ver como se conservaban aún algunos de los restos monumentales en el siglo XVIII (Remesal 1981).

En 1931 el yacimiento fue declarado de interés público y, durante algún tiempo, dispuso incluso de vigilancia. A principios de los años 70 el Prof. M. Almagro Basch inició los trámites para la declaración de utilidad pública del yacimiento a efectos de expropiación. Años después la Junta de Andalucía procedió a su compra.

En la actualidad el yacimiento está protegido, dispone de buenos accesos y está situado en el centro de una zona poblada, lo que le convierte en un lugar en el que pueden coordinarse bien, tanto la excavación científica, como el uso cultural y lúdico del yacimiento.

La ciudad romana de *Arva* constituye un *unicum* dentro de la arqueología andaluza, dadas sus peculiaridades (un núcleo urbano reducido, con notables restos monumentales) y la existencia de un importante sector artesanal, dedicado a la producción cerámica, en sus proximidades. Este núcleo urbano contiene todos los elementos para estudiar, a la vez, la estructura y evolución urbanística de una ciudad romana y su vida económica. Dada la importancia que tienen en la actualidad los estudios sobre la producción y el comercio del aceite bético, resulta particularmente interesante, para el desarrollo de las investigaciones, poder establecer el ritmo de la evolución urbana y su reflejo en la evolución industrial y viceversa. De este modo, se puede ofrecer a la comunidad científica el conocimiento del área de producción del aceite y su evolución política y económica. Este capítulo está prácticamente en sus inicios cuando, por el contrario, ya se dispone de un conocimiento bastante profundo de la exportación del aceite bético durante el imperio romano (Remesal 1986; Blázquez, Remesal & Rodríguez Almeida 1994).

Quisiéramos resaltar este hecho: La mayoría de las alfarerías en las que se produjeron ánforas



- | | | | | | |
|----------------------------|------------------------------|-------------------------|----------------------------|--------------------------------|---------------------------|
| 1. Cruz Verde | 16. El Judío | 31. La Rambilla | 46. Cerro de los Pesebres | 61. Villaseca | 76. Malpica Sur |
| 2. Villar de Brenes | 17. Alamo Alto | 32. El Marchante | 47. Villacisneros | 62. Dehesa de Arriba | 77. Malpica |
| 3. Los Zamorales | 18. Lora del Río | 33. El Berro | 48. Encinarejo Medio | 63. Guadiato | 78. Cortijo de Villalata |
| 4. Huertas de Alcolea | 19. Cortijo de Mochales | 34. Madre Vieja I y II | 49. Casa del Encinarejo | 64. Almodovar | 79. Las Valbuenas |
| 5. Alcolea del Río | 20. Catria Alta | 35. Los Sesenta | 50. La Umbria de Moratalla | 65. El Temple | 80. Isla Grande |
| 6. Guadajoz | 21. La Catria | 36. Calonje Bajo | 51. Casa del Guarda | 66. Cortijo Nuevo | 81. Tarancón |
| 7. Adelfa | 22. Lora la Vieja | 37. La Botica | 52. La Corregidora | 67. El temple (El Rodriguillo) | 82. Tesorillo Doña Mencía |
| 8. Juan Barba | 23. Huertas del Nicasio | 38. El Tesoro | 53. Soto del Rey | 68. El Sotillo | 83. Doña Mencía |
| 9. Mejía | 24. Cortijo del Guerra | 39. Embarcadero | 54. Haza de los Laticos | 69. Cortijo de la Reina | 84. Las Animas |
| 10. El Tesoro | 25. Manuel Nieto | 40. Peñaflor | 55. Las Monjas | 70. Palma del Río | 85. Huerta de la Cueva |
| 11. El Tejarillo | 26. El Acebuchal | 41. Huertas de Belén | 56. Barranco del Picacho | 71. Casas de Pisón | 86. Palmosilla |
| 12. Tostoneras | 27. Haza de Olivo | 42. El Remolino | 57. La Dehesilla | 72. Madueño | 87. Alcotrista |
| 13. Arva | 28. Cortijo de los Coroneles | 43. Cortijo del Romero | 58. La Estrella | 73. Tierras del Judío | 88. San Rafael |
| 14. Azanaque-Castillejo | 29. La Mayena | 44. Isla de la Jurada | 59. Cortijo del Bramadero | 74. La Graja | 89. San Bartolomé |
| 15. La Estacada de Herrera | 30. La María | 45. Cerro de los Vuelos | 60. Mingaobez | 75. Cortijo del Judío | 90. Las Delicias |

FIGURA 2: Centros productores de ánforas Dressel 20 en Andalucía.

olearias béticas (Dressel 20 y 23) están diseminadas a lo largo de las orillas del Guadalquivir y el Genil (fig. 2). Ciertamente existieron también centros alfareros en torno a las ciudades de la zona situadas a las orillas de estos ríos, testimonio de ello quedan en *Celti* (Peñaflor) y *Canama* (Alcolea del Río), pero el continuo meandrear del Guadalquivir ha hecho desaparecer los restos de estas *figlinae* (Remesal 1991a). Estas circunstancias hacen de *Arva* el único lugar donde aún hoy puede ser estudiada la relación entre el desarrollo urbano de un municipio bético y su vinculación con el desarrollo del sistema de producción de las ánforas olearias. Hoy día existe, como hemos señalado, un gran desfase entre los estudios sobre la comercialización del aceite bético a través de las ánforas que lo contuvieron y los estudios referidos a la zona de producción en la Bética. *Arva* es, pues, el mejor lugar para profundizar en el conocimiento de la producción del aceite bético y su influencia en el desarrollo económico y social de la zona.

Para llevar a cabo esta investigación se presentó a la Junta de Andalucía un proyecto de excavaciones sistemáticas, en el que se contemplaba tanto la excavación del centro monumental como de la zona industrial de la ciudad. En 1986 se excavó parte de un gran conjunto termal (Remesal 1987). En 1991 se autorizó una nueva intervención que ha permitido conocer algunos aspectos de la zona industrial que se extiende entre las termas y el río Guadalquivir. Los trabajos incluían la prospección electromagnética y sondeos estratigráficos.

Arva es una de las ciudades citadas por Plinio (*N.H.*, III, 11) a orillas del río *Baetis* entre *Corduba* (Córdoba) e *Hispalis* (Sevilla). Como demuestra la epigrafía estas ciudades recibieron el derecho de ciudadanía en época flavia (CIL. II, 1066 para el caso de *Arva*). Defendemos, como hemos ya señalado, que la concesión del *Ius latii* a estos núcleos está en función de la necesidad de Vespasiano de controlar la economía bética, que constituía, en gran medida, la retroterra de la que se nutría el *limes* germano-británico (Remesal 1986). En nuestra opinión, la tan cacareada urbanización de la Bética debe ser analizada desde esta perspectiva. La organización municipal no obedece sólo a factores propios de la Bética, sino, fundamentalmente, a un estímulo exterior: la necesidad del Emperador de controlar, mediante un sistema homogéneo, la provincia que le servía de base logística del ejército occidental, así como, en gran medida, al menos por lo que al aceite de oliva se refiere, también de la capital, Roma.

Así, hay que entender que la mayoría de estos centros no fueron concebidos como grandes núcleos

de población, sino, fundamentalmente, como núcleos administrativos, la mayoría de la gente que debía vivir dispersa por las *villae* y establecimientos rurales de menor entidad. Para *Arva* tenemos, además de la prueba arqueológica —el reducido tamaño del núcleo urbano— un testimonio epigráfico (CIL II 1064) según el cual los individuos pertenecientes a ocho *centuriae*, que mantienen nombres indígenas, dedican, agradecidos, una inscripción a un personaje *Q. Fulvius Carisianus*, miembro de una conocida familia vinculada a la producción y el comercio del aceite bético (Remesal 1983b). Entendemos que aquí centuria significa unidad de parcelación de la tierra y que, probablemente, los miembros de estas centurias vivían en el campo.

Como hemos señalado, existe un gran contraste entre lo que conocemos de la distribución o comercialización del aceite bético a través de todo el Imperio y lo que conocemos de los centros de producción. Bonsor no publicó los resultados de sus excavaciones en *Arva*, donde el gran área excavada, debido al trazado de la carretera, le permitió conocer, sin duda, bastantes datos sobre las alfarerías. Bonsor publicó algunas noticias sobre los restos constructivos de las alfarerías (Bonsor 1931). En 1981 tuvimos la oportunidad de conocer, debido a una excavación de urgencia, uno de los hornos de El Tejarillo, centro productor cercano a *Arva* ya conocido (Bonsor 1931: 33; Ponsich 1974: 145 n° 54). La erosión producida por el río Guadalquivir permitía ver una batería de cinco hornos. La excavación, limitada al extremo oriental de la zona, puso al descubierto un horno y un pasillo que debió constituir la calle desde la que se alimentaban las diversas cámaras de combustión, en una segunda fase se amplió el pasillo y se construyó otra batería de hornos con sus cámaras de combustión dando al mismo pasillo (Remesal 1983a). Se pudo comprobar la técnica con la que se realizaban los hornos, el diámetro de las cámaras de cocción, comprobamos, también, que la altura de estos hornos debió ser superior a los cuatro metros, pero esto es, en su conjunto una información muy limitada, sobre todo si pensamos que las grandes alfarerías productoras de ánforas olearias béticas llegaron a ocupar extensiones muy grandes. El área de La Catria, por ejemplo, tiene una extensión próxima a 20 ha. (Remesal 1977-78).

Sobre la organización de la producción faltan noticias directas aunque, en este sentido, el estudio de la epigrafía anfórica se convierte en el instrumento fundamental para avanzar en nuestros conocimientos. En 1978 propusimos un modelo teórico para explicar los diversos modos de organización de las alfarerías béticas, más tarde volvimos sobre el tema mejorando nuestro modelo, gracias a la información contenida en algunos papiros (Remesal

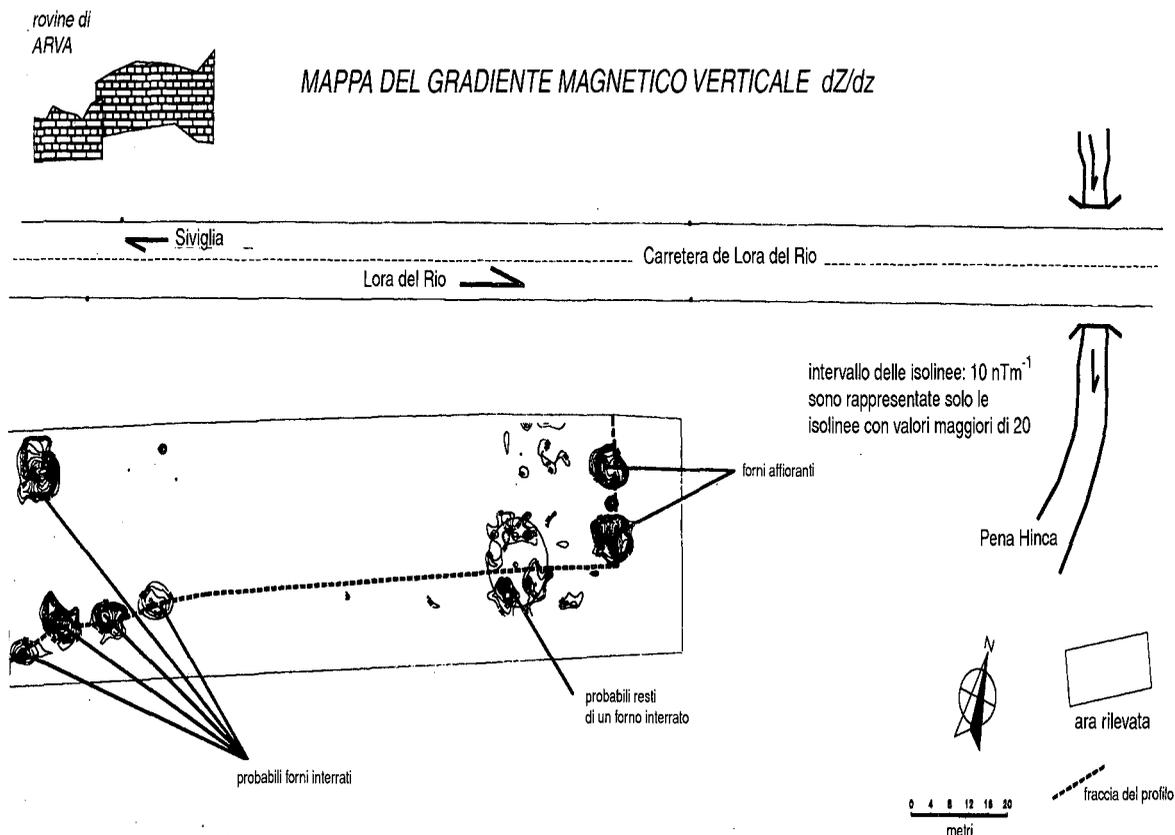


FIGURA 3: Risultato de las prospecciones geomagnéticas realizadas en Arva.

1980; 1991b; Mayet 1986; Rodríguez Almeida 1993; Liou & Tchernia 1994).

2. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE 1991

2.1. La prospección electromagnética

Los trabajos se han realizado dividiendo en sectores de 20x20 metros toda la zona comprendida entre la parte superior de la colina de *Arva* y la margen derecha del Guadalquivir, prestando particular atención a la presencia de restos anfóricos. Con ello, pudo comprobarse que toda la zona situada entre la actual carretera Lora del Río-Alcolea y la orilla del Guadalquivir estuvo ocupada por alfarerías. Por el contrario, entre la carretera y la colina, estas sólo ocupan la parte oriental del pie de monte. En este punto, la excavación permitió comprobar la existencia de estratos de gran potencia. El estudio del talud creado por la carretera también mostró la existencia de hornos y estructuras vinculadas a la actividad artesanal.

La prospección geomagnética permitió distinguir grandes anomalías magnéticas que pueden ser identificadas con la existencia de hornos. Su concentración en la zona comprendida entre la parte monumental de la ciudad y la orilla derecha del Guadalquivir demostró que ésta era, ciertamente, la zona industrial. Sin embargo, dado el carácter limitado de los sondeos, sólo pueden ofrecerse conclusiones muy parciales.

A esta primera prospección geomagnética, cuyos resultados no fueron muy elocuentes, ha seguido otra, aplicada a un espacio más reducido, realizada por miembros del *Dipartimento di Scienze della Terra* de la Universidad de Roma "La Sapienza" (F. Burrigato, M. Di Filippo, O. Grubessi y B. Toro) que ha dado resultados más satisfactorios. Se ha podido determinar la localización de una serie de hornos, que, en el estado actual de nuestro conocimiento, parecen alineados (fig. 3). Esperamos que futuras prospecciones nos permitan levantar el plano general de localización de los hornos, lo que nos ayudará a comprender la organización del sector alfarero de *Arva*.

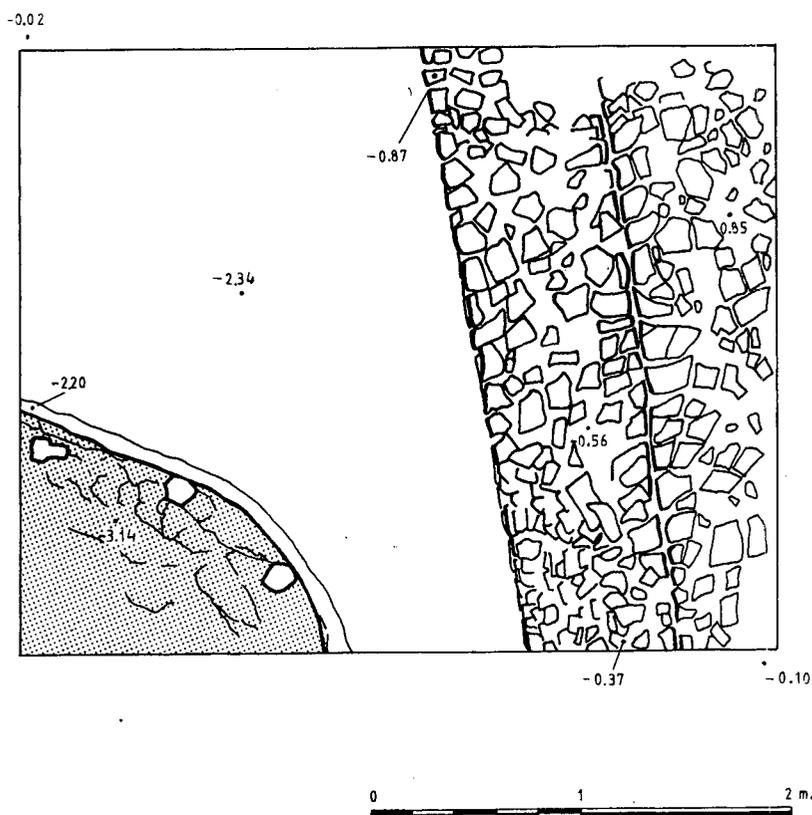


FIGURA 4: Planta del Sondeo I.

2.2. Los sondeos estratigráficos

En la campaña de 1991 se han realizado dos sondeos. El sondeo I, ha permitido comprobar que, al menos en esa zona se dispone de una potencia estratigráfica tal que permitirá en el futuro realizar una excavaciones sistemáticas con grandes expectativas de encontrar una alfarería en buen estado de conservación. Esto permitirá, a su vez, hacerse una idea apropiada de un complejo alfarero dedicado a la producción industrializada de ánforas.

Además, este sondeo ha permitido resolver algunas cuestiones técnicas y estructurales relacionadas con la tecnología de la cocción. En concreto, ha permitido comprobar que las paredes de la cámara de cocción de los hornos localizados tenían una altura superior a los tres metros. Este descubrimiento es un dato importante para conocer la capacidad de estas instalaciones.

El Sondeo II, realizado en el área que consideramos límite oriental de la zona industrial, mostró, por el contrario, que en este lugar la zona industrial está muy arrasada. Por otro lado, en ella han aparecido restos de época protohistórica. Este es un hallazgo interesante, pues confirma la ocu-

pación del lugar, al menos, desde el siglo VI a.C. El resultado más importante, en este sondeo, es el descubrimiento de los restos de la parrilla de la cámara de cocción de dos hornos que fueron construidos al mismo tiempo, según la técnica ya conocida, con adobes y restos de anteriores hornadas. En la fase final de uso de estos hornos se produjo para la familia de los *Minicii*, cuyos sellos podemos datar en la primera mitad del siglo III d.C.

– Sondeo I

Como se ha señalado, el sondeo I se realizó en la zona que se extiende entre el conjunto monumental de la ciudad y la actual carretera. Además de tener en cuenta los resultados de la prospección geomagnética, el punto fue escogido por diversas razones prácticas. En primer lugar, su alejamiento con respecto a la carretera ofrecía garantías para la conservación de posibles restos. Paralelamente, el trazado de esta mostraba la existencia de una potente acumulación de tierras, resultado de la acción natural. Este hecho hacía suponer la existencia de una estratigrafía completa, correspondiente a las diversas fases de ocupación y al abandono del sector. La extensión del sondeo era de 6 m². (fig. 4)

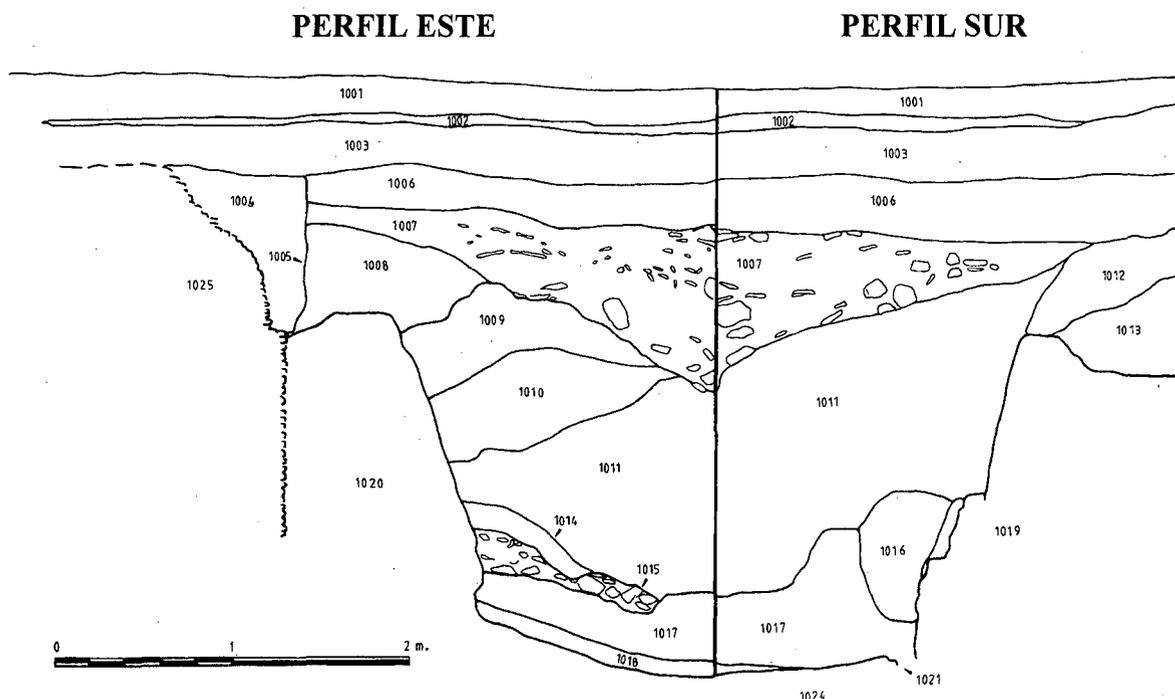


FIGURA 5: Estratigrafía del Sondeo I.

Con la excavación se descubrió parte de un horno de grandes dimensiones, así como algunos elementos arquitectónicos que sirvieron para reforzarlo. Se trata de una estructura de planta más o menos circular, que debió excavarse parcialmente en el terreno y que se integra en un espacio del que conocemos uno de sus límites: dos grandes muros (U. E. 1025 y 1026). La excavación permitió identificar parte de la cámara de cocción y de la parrilla.

La estratigrafía permite precisar algunas de las características constructivas del horno y seguir perfectamente el proceso de su abandono y destrucción (véanse secciones en la fig. 5).

Los niveles superficiales (U. E. 1001 a 1003) consisten en una serie de capas de tierras aportadas por la erosión natural del terreno; en ellas, aparecen materiales cerámicos (especialmente, ánfora y *tegulae*) muy fragmentados y rodados.

El estrato 1006 es un potente nivel (de 0'20 a 0'40 m. de espesor) de tierra de coloración oscura, poco compacta y que incluye restos de vegetación. Se trata del nivel de abandono final del sector (y quizá de toda la zona), una vez completado el proceso de destrucción del horno y

colmatación de los restos. La ausencia de material cerámico impide datar este momento. El nivel, que cubría casi todo el sector, fue recortado posteriormente por una gran zanja (U. E. 1005), que también afectó al muro 1025. El contenido de la zanja es un relleno de tierras muy sueltas y con escaso material. Se trata, posiblemente, de una zanja realizada con el objeto de expoliar materiales de construcción. Esta práctica se constata con frecuencia en el conjunto termal excavado en 1987 (Remesal 1987: 346).

Por debajo del estrato 1006 apareció un nivel muy potente, la U. E. 1007, formado por una mezcla de tierras con abundante material cerámico y elementos de construcción (fragmentos de *tegulae*, piedras, etc.). Seguramente, este nivel correspondería al arrasamiento de la parte superior del horno y de los muros 1025-1026 y a la nivelación definitiva de los restos.

Los restantes estratos identificados constituyen el contenido de la cámara de cocción del horno. De ellos, las unidades 1008 a 1015 son niveles formados con posterioridad al abandono de la instalación; en ellos abundan los materiales cerámicos diversos (cerámica común, ánfora, *tegulae*). Esta composición y la orientación de los



FOTO 2: Horno localizado en el sondeo I.

estratos hacen pensar en un relleno intencional y relativamente rápido mediante vertidos de tierras. Los niveles 1017 y 1018, formados por acumulaciones de tierras grisáceas y ceniza, respectivamente, pueden corresponder a restos del último proceso de cocción. En cualquier caso, parecen cercanos al momento de abandono de la actividad.

Corresponden a la construcción del horno las U. E. 1019 a 1026. Las U. E. 1019 y 1020 forman la estructura de la cámara de cocción. La primera de ellas constituye el muro perimetral propiamente dicho, construido con adobes y un revestimiento de arcilla endurecido con el calor de las primeras cocciones. La U. E. 1020 es un estrato de arcillas que rellena el espacio entre la cámara y el muro 1025; su función debía ser la de aislante.

La parrilla del horno se construyó mediante adobes y arcilla. En ella se identificaron tres agujeros, dispuestos radialmente, que servían para la circulación del calor (U. E. 1021 a 1023). Un buen ejemplo de esta distribución en un horno de La Catria, en Lora del Río, Sevilla (Remesal 1977-78: 87-142).

Los muros 1025 y 1026 parecen constituir el refuerzo exterior de la instalación. Ambos fueron contruidos enteramente con fragmentos de ánforas, técnica bien conocida en los alfares béticos¹ y que podemos encontrar en otras provincias (Tarraconense: Puig i Cadafalch 1915-1920: 721-723; Revilla 1993: 26ss.; Lusitania: Leite de Vasconcelos 1898: 329-336; Italia: Cuomo di Caprio 1978: 423-28; Galias: Laubenheimer 1990: 89.). Es difícil explicar la relación entre estos. Tal vez, en algún momento, fue necesario apoyar el primer muro (1025) con otra obra; o, quizá, el muro exterior pertenezca a otro horno construido con posterioridad y junto al primero. Apoyan esta hipótesis los resultados de la prospección geomagnética, que señalan una serie de anomalías al norte del sondeo. Las agrupaciones de hornos, funcionando en un proceso integrado o independientes, son bastante comunes.

Aunque no pudo excavar por completo, las características y tipología del horno pueden reconstruirse con ciertas garantías. Se trata, posiblemente, de un horno del tipo I/a de la clasificación de N. Cuomo di Caprio (Cuomo di Caprio 1971-1972: 410ss.; 1985: 138, figs. 18-19; 1978-1979: 23-31; el tipo entra en la categoría II V 1 de Duhamel 1974: 58; 1978-79: 49-76). Estos hornos constan de dos volúmenes superpuestos. En el inferior se disponen un *praefurnium* o conducto de alimentación (un pasadizo de longitud y anchura variables que dirige la corriente térmica) y la cámara de combustión. Esta debía presentar un pilar circular central que servía para soportar la parrilla del nivel superior: la cámara de cocción o laboratorio. Este hecho pudo apreciarse con seguridad al excavar el interior de uno de los hornos del sondeo B.

La parrilla consiste en una gruesa capa de arcilla y adobes, endurecida posteriormente por el fuego. Los agujeros para la circulación de la corriente térmica se sitúan en el punto de contacto con la pared de la cámara de cocción y de forma más o menos regular en el área central de la parrilla. Como también se observa en el horno excavado en El Tejarillo (Remesal 1983a: 115ss).

Por lo que respecta a las características estructurales y técnicas del horno la excavación ha apor-

¹ Generalmente, se trata de un empleo parcial y limitado a instalaciones complementarias, pero también pueden emplearse en los mismos hornos y de forma más amplia; para los ejemplos, vid. Jiménez Cisneros 1958: 474; Sotomayor 1970: 392; Chic, Giles & Saez 1980: 44s.; Beltrán, 1977: 103; para el valle del Guadalquivir: Remesal 1977-78: 95, 99; 1983: 115-131; de la Peña 1967: 136s.; Bonsor 1901; 1931.

tado datos interesantes. En concreto, la excavación de las unidades 1019 y 1020 ha permitido constatar que la altura de las paredes de la cámara de cocción supera los tres metros. Se trata de una información importante, que ayuda a precisar nuestros conceptos sobre el volumen y capacidad de carga de los hornos productores de ánforas Dressel 20, pero que no había podido abordarse hasta el momento. Ello se debía tanto a la fragilidad de este tipo de estructuras como al hecho de que frecuentemente se trata de construcciones semi-permanentes para facilitar la carga y descarga de los hornos (un ejemplo en La Catria: Remesal 1977-78; para otros casos, Cuomo di Caprio 1978-79: 399ss.; Duhamel 1974: 64ss.; además, Le Ny 1988: 30ss.). Esto permite asegurar que la altura total del horno debió ser superior a los 5 metros, ya que otros ejemplos béticos muestran que la cámara de combustión puede alcanzar, por lo menos, dos metros.

La excavación de estos mismos estratos ha permitido datar el momento de construcción del horno. En las unidades estratigráficas 1019 y 1020, se han recuperado fragmentos de ánforas Dressel 20 caracterizadas por un borde de perfil almendrado y cuello largo, con asas largas y un espacio interansal amplio; por su tipología pueden situarse (como los hornos) en época flavio-trajana (Remesal 1986; Martin-Kilcher 1987; Nieto *et al.* 1989: 59ss.).

– Sondeo II

La realización de este sondeo fue determinada por factores distintos con respecto al caso anterior. En primer lugar, su localización podría responder a la posición de otro de los conjuntos o talleres artesanales de *Arva*, en el área sur oriental de la ciudad, limitado por los cursos del arroyo de los Premios (al este) y del Guadalquivir (al sur). Estos límites naturales parecen marcar el extremo del sector artesanal de la ciudad. Un problema relacionado con la presencia y entidad de las instalaciones descubiertas aquí es el de la organización interna de la zona. ¿se trata de un único conjunto artesanal o existe una división por sectores y actividades alrededor de la ciudad?. Este interrogante no puede separarse de la cuestión de los motivos del emplazamiento de la actividad artesanal en el margen del río.

Por desgracia, el trazado de la carretera actual, que discurre paralelo al Guadalquivir, ha dividido el terreno y distorsiona nuestra apreciación de una área que debía presentar, inicialmente, una mayor unidad topográfica (figs. 1 y 3).

Paralelamente, la elección de la zona a sondear fue condicionada por la acción de excavadores clandestinos, que puso al descubierto y perforó parte de la parrilla de un horno. Se pretendía, pues, documentar una área expoliada. La degradación resultante se veía intensificada por la erosión natural. En este lugar, más cercano al río y con una mayor inclinación del terreno que el anterior, las estructuras aparecían prácticamente en la superficie, cubiertas por un nivel superficial de poca potencia.

Todas estas razones obligaron a organizar el sondeo II de modo diferente al anterior (fig. 6). En primer lugar, se practicaron dos zanjas perpendiculares: la orientada en sentido norte-sur tenía una longitud de 20 m. y una anchura de 1'50; la orientada en sentido este-oeste tenía 17 m. de largo por 1,40 de ancho. La extensión de ambas se amplió posteriormente, de forma que incluyeran toda la superficie de la parrilla del horno y algunos muros próximos. Se denominó **A 1** a la zona central, **A 2** a la zanja norte, **A 3** a la este, **A 4** a la sur y **A 5** a la oeste. Una nueva zanja perpendicular a **A 2**, que permitió comprobar las dimensiones y características estructurales de un segundo horno, recibió el nombre de **A 6**.

Los dos hornos descubiertos son del tipo ya descrito en el sondeo I (Tipo I/a de Cuomo di Caprio). En este caso, sin embargo, la excavación en extensión permitió precisar mejor las dimensiones y las características estructurales, especialmente por lo que respecta a la cámara de combustión. Por el contrario, no se conserva casi nada de la cámara superior, arrasada por la erosión. El diámetro de esta oscila entre los 5 y los 5'20 m.

Los dos hornos muestran un mismo sistema de organización interna y de soporte de la parrilla: un gran pilar central, de casi 3 m. de diámetro, reduce el espacio de la cámara de combustión a un pasadizo anular de un metro. de anchura y una altura situada en torno a 1,50 mts. De este pilar salen una serie de arcos radiales, construidos con adobes, que enlazan con el muro perimetral. Estos arcos no muestran una distribución regular: en el horno de **A 2**, unos arcos están en contacto entre sí, mientras que otros están separados; en **A 1**, todos ellos están separados, pero a distancias variables: a 40, 60 cms. o mayor aún. Sobre la estructura así creada apoya la parrilla, formada por un nivel de arcilla. Los agujeros para la circulación de la corriente térmica muestran la misma disposición radial señalada en el horno del sondeo I y se sitúan en el espacio entre los arcos (para los paralelos, *vid. supra*). Es interesante señalar, sin embargo, que algunas de las perforaciones se realizaron en la masa del pilar central, lo que supone

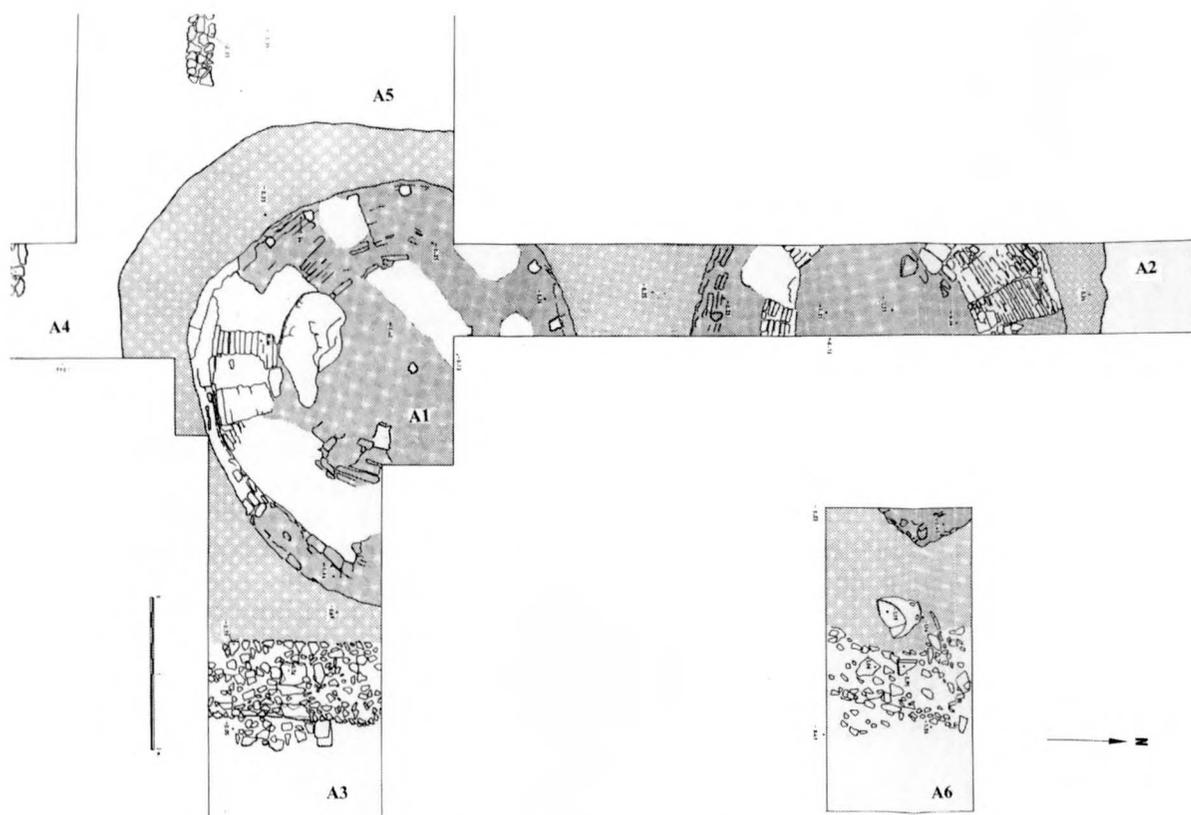


FIGURA 6: Excavación del Sector II.

orientar los conductos diagonalmente (Cuomo di Caprio 1978).

El procedimiento de soporte empleado es muy frecuente en los hornos circulares de la Bética y de otras provincias; aparece en El Rinconcillo, Rancho Perea, El Tejarillo, La Catria, y Azanaque, así como en *Volubilis* y Ain Scersciara, ambos en el norte de Africa. En este conjunto de instalaciones tan solo se aprecian diferencias de matiz que resultan de las dimensiones variables: 8 arcos radiales, entre los que se disponen arcos menores que encajan entre los principales sin llegar al pilar central, en El Rinconcillo; 18 arcos, en *Volubilis*; 32, en Ain Scersciara (con un diámetro de 6 m.). Junto a esta, encontramos otras soluciones, como una bóveda anular maciza (Remesal 1983a; De la Peña 1967: 136, fig. 12); o las vigas transversales; este último caso, sólo documentado en un horno prerromano de Itálica, pero frecuente en ciertas regiones, como Britania (Luzón 1971; para Britania: Corder 1959; Woods 1974: 265ss., fig. 3; Swan 1984: figs. VIIIss).

Los hornos parecen construidos aprovechando un desnivel del terreno, extremo este que no podía precisarse con claridad en el horno del sondeo I. También aquí, las estructuras de combustión se inclu-

yen dentro de un gran espacio limitado con gruesos muros que se rellena con arcilla y adobes (actuando como aislante). En el muro situado al este del horno de **A 1**, construido con piedras sin trabajar y fragmentos de *tegula* y ánfora, se abre el conducto de alimentación. El pasadizo no tiene una longitud excesiva; aproximadamente 1'60 m., que pueden ampliarse hasta casi 2 si incluimos la obra de refuerzo de la boca del horno. En algunos casos, las dimensiones pueden ser mayores: hasta 7 m. en el horno C de Villaseca (De la Peña 1967: 136). La boca de alimentación tiene una anchura de 0'70 m. y una altura de casi un metro. Sus lados estaban reforzados por dos pequeños basamentos. Aunque apareció mal conservada, debía tratarse de una obertura rematada con un arco y ligeramente proyectada hacia el exterior. A un lado, y adosada al muro, apareció una pequeña plataforma de piedras y *tegulae* que debía relacionarse con el abastecimiento y control del horno².

La ampliación realizada en **A 6** permitió descubrir los restos del muro descrito y uno de los

² Para la organización de los procesos de cocción: Duhamel 1974; 1975: 12-20; Cuomo di Caprio 1971-72: 371ss.; a pesar de ello se conoce muy poco de los elementos presentes en las áreas de servicio y utilizados en estos procesos.

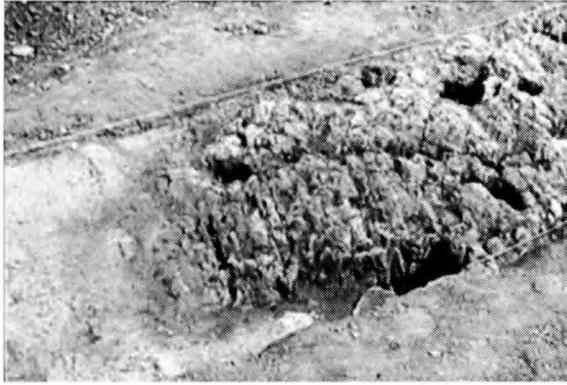


FOTO 3: Horno del sondeo II.

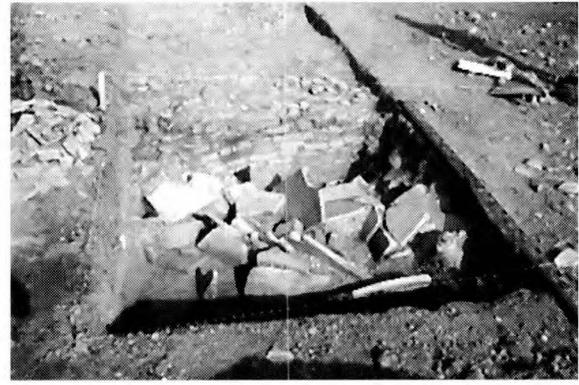


FOTO 4: Horno del sondeo II: detalle del derrumbe de la cubierta *praefurnium*.

límites del horno 2. Por el contrario, no se localizó la boca de su *praefurnium*, que seguramente estaba orientada de la misma forma que en **A 3**. Esta instalación parece de dimensiones semejantes a las de la anterior (unos 5 m.), si bien la planta de la cámara de cocción es más irregular. A pesar de no excavar por completo, es evidente que los hornos se construyeron simultáneamente.

Se trata, en resumen, de un conjunto de hornos que siguen unos principios de organización y funcionamiento similares, englobados por una estructura arquitectónica y que se abastecerían y controlarían desde una misma área de servicio, situada al este. Las dimensiones, entidad y organización interna de área no han podido establecerse. Con todo, un dato que nos parece significativo es la gran acumulación de *tegulae* que apareció en **A 3**. Es posible que esta concentración fuera el resultado de la destrucción de la parte superior del muro de cierre del horno, que incluye este tipo de material. Sin embargo, la disposición de estas *tegulae* hace pensar que se trata de los restos de una cubierta destinada a proteger la boca del horno o de un sector del área de servicio. Ejemplos de este tipo de instalaciones, generalmente muy frágiles, aparecen en talleres de la Tarraconense, Galia Narbonense e Italia bien excavados (Tarraconense: López *et al.*, 1992; Revilla 1995: 23-24; para la Galia: Laubenheimer 1990: 375-415; para Italia: Manacorda 1990). Por debajo de este estrato apareció un nivel de pavimentación en tierra batida, muy mal conservado.

Una cuestión que no ha podido resolverse en este sondeo es la de si se trata de una batería formada por los dos únicos hornos descubiertos o si podrían alinearse otros y, en este caso, si la construcción fue simultánea o se produjo una ampliación de la actividad en el lugar.

Los elementos para datar este conjunto son muy escasos. Las marcas sobre Dressel 20 recuperadas (*III MINICIORUM*) aparecen en el Monte Testaccio en

contextos de segunda mitad del siglo II y de época post-severiana. Este sería el único punto de referencia útil para situar el momento de actividad, pero no puede precisarse el de construcción (Blázquez, Remesal & Rodríguez Almeida 1994: 162, n° 284b; de probable origen local). El abandono debe situarse en algún momento impreciso del siglo III d. C.

Sin relación ya con la actividad artesanal de época romana deben citarse, igualmente, otros hallazgos. En el sector **A 5**, a escasa profundidad, se encontró un muro orientado norte-sur que formaba ángulo con otro en sentido este-oeste. La construcción de ambos era similar: pequeñas piedras y guijarros unidos en seco. Toda esta zona se presentaba completamente arrasada por la construcción de los hornos. Tan solo pudo identificarse, al oeste del muro, un pavimento de tierra batida. En este nivel se recuperaron una ánfora de tipo púnico y un plato de cerámica gris con umbo que nos sitúan en pleno periodo tartésico. En esta cota se interrumpió el sondeo.

3. LA PRÁCTICA ARTESANAL EN ARVA: IMPLANTACIÓN, ORGANIZACIÓN ESPACIAL Y ENTIDAD

La tipología y disposición de los hornos excavados en Arva tienen numerosos paralelos tanto en Hispania como en otras provincias occidentales del imperio romano³. En la mayoría de los casos, este

³ Carecemos para Hispania de síntesis como las de N. Cuomo di Caprio, para Italia, o de P. Duhamel, para las Galias; el trabajo de Fletcher 1965: 170-174, está totalmente superado, tanto por su catálogo como por su clasificación, poco atenta a problemas de estructura y tecnología; cf., por el contrario, los estudios sobre hornos ibéricos, de tipo semejante o no: Vicente Redón, Herce San Miquel & Escriche Jaime 1983-1984: 311-372; Broncano Rodríguez, Coll Conesa 1988: 187-228; para el litoral NE de Hispania: Revilla 1995.

tipo de instalaciones se relaciona con la fabricación de ánforas, pero las posibilidades de organización y la entidad de la actividad son muy variadas.

En la propia Bética abundan los hornos de planta circular con pilar central. En el valle del Guadalquivir aparecen (aislados, en baterías de dos o integrados en conjuntos más numerosos, a veces con tipologías variadas), por ejemplo en La Catria (Remesal 1977-78), Villaseca (De la Peña 1967: 130 ss.), Era de Llamas, Villar de Brenes, Cruz Verde (Ponsich 1974: 78, fig. 19; 99 ss.; 108, lámina XIII, respectivamente). En el litoral, los encontramos en Puerto Real, El Rinconcillo y Rancho Perea (Jiménez Cisneros 1958; Sotomayor 1970; Chic, Giles & Saez 1980: 44s.; en la mayoría de los casos, en relación con la fabricación de ánforas de salazones).

Igualmente, el tipo aparece bien representado en diversas provincias: Tarraconense, Italia, Galias, Norte de Africa (Tarraconense: Revilla 1995: 18; Italia: Cuomo di Caprio 1971-72: 414, tav. IV; 1978; Galia: Duhamel 1974: 60, fig. 5; 1978-79: 63ss. fig. 34; Britania: Corder 1959; Hull 1963; Norte de Africa: Domergue 1960: 491-505; Goodchild 1959: 57ss., lám. X, fig. 6; ahora, en Reynolds 1976: 88, láms. 35-36, fig. 35).

Por lo que respecta a la organización interna, el ejemplo más próximo y semejante por sus características es el del centro de producción de El Tejarillo (Alcolea del Río), situado unos 3 kms. al oeste de *Arva* (Remesal 1983a). En este lugar se descubrió un conjunto de hornos que se disponían en forma de batería frente a una gran área de servicio común. Esta área se dividía, a su vez, en una serie de espacios de planta cuadrada, destinados a servir a un solo horno, pero que se comunicaban entre sí. El único horno excavado por completo corresponde al mismo tipo de los descubiertos en *Arva*: planta circular con pilar central (Remesal 1983a: 119, fig. 2).

El sector situado al este de los hornos del sondeo II, limitado por el muro en el que se abrirían los *praefurnia*, podría organizarse de forma semejante. Estas agrupaciones de hornos se conocen en el mismo valle del Guadalquivir (Villaseca) y en el litoral (Puerto Real, El Rinconcillo). Sin embargo, no siempre se trata de una organización regular de instalaciones y zonas de servicio vinculadas; tales agrupaciones pueden constituirse, por ejemplo, como resultado de la creación de nuevas estructuras, que reemplazarían a otras abandonadas por accidentes en el proceso de cocción o por la ampliación de la actividad en el lugar (para algunos casos de concentraciones de hornos: Ponsich 1974: 65, 99ss., 128, 160; 1979: 116, 149,

155; Beltrán 1977: 104s.; De la Peña 1967; Sotomayor 1970).

Este hecho obliga a la prudencia cuando se intenta establecer la entidad y naturaleza de la actividad artesanal en un lugar, que de modo simplista podría asociarse exclusivamente al número de hornos presente. Es interesante notar, en relación con ello (y teniendo en cuenta que no siempre se recuperan instalaciones completas en una excavación), la frecuencia con que aparecen conjuntos formados por dos hornos de igual tipología (planta circular con pilar central), que podrían reflejar un modelo de instalación artesanal de entidad reducida o media (El Rinconcillo o Puerto Real, por ejemplo). Casos semejantes, organizados en un bloque arquitectónico compacto, se conocen en otras provincias (Tarraconense, Narbonense, Italia) desde inicios del siglo I a.C. hasta, por lo menos, época flavia (para la Tarraconense (desde época augustea hasta los flavios): Martínez, Folch & Casas 1988: 25-34; López et al. 1992: 29; para la Galia (época flavia): Brentchaloff 1980: 72-114; para Italia (s. I a.C.): Manacorda 1990.).

Todas estas cuestiones obligan a plantear las dimensiones y organización de la actividad artesanal en *Arva*. Sin duda, en este caso nos encontramos con un centro artesanal de grandes dimensiones, muy distinto al taller vinculado a una *villa*, cuya actividad se integra en el ciclo agrícola del *fundus*. Esta integración es objeto de reflexión en las fuentes literarias y jurídicas romanas en relación con una agricultura que comercializa un excedente y la extensión de su práctica ha sido puesta de relieve por la arqueología en diversas provincias⁴.

Sin duda, el conjunto excavado encaja mejor en el concepto de centro de producción. Se trataría de un gran centro de actividades en el que se agruparían equipos de artesanos, concentrados por la existencia de una serie de condiciones materiales y estructurales idóneas: demanda próxima y/o posibilidades de transporte, acceso a las materias primas y al combustible (especialmente necesario si la producción supera un cierto volumen; para este término, relacionado con el concepto de "artesano agrupado": Jacob 1984; Jacob, Leredde 1985). Los mejores ejemplos de la existencia de centros semejantes, que pueden superar varias hectáreas, aparecen en el medio rural de las Galias. En ellos, se incluyen producciones tan concretas y vinculadas a una amplia comercialización como la terra

⁴ Tratamientos generales de la relación entre producción agrícola y artesanal en: Laubenheimer 1985; Manacorda 1985: 141-151; 1989: 443-467; Carandini 1989: 505-521; Revilla 1995; igualmente, pueden consultarse, Capogrossi Colognesi 1981; di Porto 1984.

sigillata; pero también aparecen cerámicas comunes y de cocina, ánforas, una gama muy amplia de materiales constructivos, estatuaria, etc. (Jacob 1984; Jacob, Leredde 1985; Laubenheimer 1985: 212s.; 1989: 105-138). Estos casos muestran la relación entre las formas de producción, la selección de los repertorios fabricados, la implantación y el tipo de demanda que pretende satisfacerse. Una situación semejante debía producirse en los grandes centros del Guadalquivir.

El caso de *Arva* constituye un buen ejemplo de la variedad de factores que han presidido la implantación y crecimiento de la actividad artesanal en un lugar. Su vinculación a un núcleo urbano asegura una demanda de ciertos tipos de productos sostenida y diversificada. Las posibilidades de comercialización se verían incrementadas, por otro lado, por la situación junto a la gran vía de transporte que constituye el Guadalquivir y que permite exportar a un mercado regional o, incluso, interprovincial (Jacob, Leredde 1985). Un problema para definir la importancia de esta demanda es el escaso conocimiento del repertorio fabricado: junto a las ánforas Dressel 20 sólo puede establecerse la existencia de cerámicas comunes y material constructivo, pero no su importancia y las formas de fabricación⁵. El abastecimiento de materias primas estaría asegurado por el propio emplazamiento o mediante el transporte fluvial.

Es probable que el impulso principal o, por lo menos, inicial, haya dependido del fenómeno de la producción y exportación del aceite bético entre los siglos I y III d.C., especialmente intenso desde época de los Antoninos. La trascendencia de este fenómeno para el desarrollo socio-económico de la Bética ha sido puesta suficientemente de relieve y uno de sus reflejos es el desarrollo de una gran cantidad de centros productores en el curso medio del Guadalquivir, casi un centenar (Remesal 1986; 1989).

La selección del área fluvial para concentrar la producción cerámica por muchos talleres debe verse en relación con una serie de aspectos más generales, que se enmarcan en este contexto: el envasado del aceite, el control fiscal y la exportación final (Remesal 1977-78). La circulación del aceite bético puede haber fomentado, incluso, la salida de otras producciones cerámicas, situación que también se conoce en otras provincias y épocas: las cerámicas de barniz negro, vinculadas al vino itálico en época tardo-re-

⁵ Un trabajo reciente analiza algunos de los productos fabricados (el material constructivo), su relación con las producciones anfóricas y las posibilidades de organización de los talleres: Rico 1994.

publicana; la *terra sigillata* y cerámicas comunes africanas, relacionadas con la exportación agrícola norte-africana desde el siglo I d.C. (Morel 1982; 1989; Carandini 1970; 1983).

Un aspecto que sólo podrá tratarse en el futuro, con la continuación de las excavaciones, es el de la organización interna de un centro artesanal de estas características: ¿existe autonomía total entre equipos e instalaciones o, por el contrario, estas se comparten?, ¿puede hablarse de sectores especializados y separados por sus producciones? (Rico 1994: 118 ss., 126).

Arva plantea, paralelamente, la cuestión de la relación entre la implantación de actividades artesanales y estructura urbana. Un ejemplo cercano, la *lex Coloniae Genetivae Iuliae*, muestra la existencia de prescripciones cuidadosas sobre el tamaño de un taller establecido en la ciudad (*lex Vrsonensis* LXXV, 24-LXXVI, 25; D'Ors 1953: 167ss. y 457ss.; González 1990: 19ss.). Desconocemos, sin embargo, si el límite establecido por la ley de *Urso* a las dimensiones de las alfarerías situadas en el interior de la ciudad se basa en la distinción entre unos talleres cuya producción se destinaría a la fabricación de artefactos consumidos en la ciudad misma y otros dedicados a la producción en masa de un determinado elemento, en nuestro caso, las ánforas.

La producción de ánforas olearias béticas está difundida a lo largo de las orillas del Guadalquivir y su afluente, el Genil, entre Sevilla (*Hispalis*), Córdoba (*Corduba*) y Écija (*Astigi*) (Ponsich 1974; 1979; 1991). Esta dispersión responde a una situación económica particular. En otras provincias (y para otros tipos de ánforas) los alfares suelen situarse en los *fundi* que elaboraban el producto a envasar⁶. En el caso bético, los centros dedicados a la fabricación de ánforas Dressel 20 están más en relación con el punto de embarque que con el lugar de producción del aceite. En este sentido, no cabe duda que las ciudades de las orillas del río *Baetis* debieron jugar un papel importante en la exportación de los productos producidos por su área rural circundante. Así pues, hemos de suponer que en las proximidades de cada una de las ciudades ubicadas junto al *Baetis* debió de producirse un fenómeno similar al que muestran las campañas de prospección realizadas en *Arva*.

Una situación semejante debe producirse en *Canama* y *Celti*, donde el río ha destruido gran parte de la zona industrial (Remesal 1991a).

⁶ Por ejemplo, en la Tarraconense: Revilla 1995: 137; una situación similar se da en algunas áreas de Italia: Manacorda 1981; 1989; 1994; Carandini 1989.

Finalmente, la cronología de los hornos, aunque no muy precisa por los elementos disponibles, muestra una notable continuidad en las tipologías y dimensiones de las instalaciones artesanales. Este hecho debe relacionarse con la propia entidad del fenómeno económico al que se vinculan: la producción y exportación del aceite bético. Los casos conocidos en otras provincias muestran la asociación entre el volumen de exportación y la adopción de ciertos principios de fabricación. Una circulación masiva se acompaña, en concreto, de la aparición de patrones de forma y dimensiones que permiten una mayor fabricación⁷. Ello debe relacionarse con ciertos procesos de organización del trabajo y de las infraestructuras; igualmente, tuvo que ir acompañado del desarrollo de ciertos tipos de instalaciones, de formas y dimensiones estandarizadas.

4. CERÁMICAS COMUNES (Fig. 7)

Las campañas de prospecciones de 1991 proporcionaron un amplio repertorio de formas pertenecientes a cerámica común. Se trata en su mayoría de producciones de origen local, que se identifican por tres pastas cerámicas cuyos desgrasantes se reconocen como procedentes del valle del Guadalquivir. Aunque las tres pastas pueden identificar un mismo lugar de producción, presentan características distintas en cuanto al tamaño y proporción de desgrasantes, coloración y cocción:

Pasta A: Dura, de fractura irregular, color siena tostado (7.5 YR 7/4 ó N5) con engobe ocre-amarillo e inclusiones de cuarzo, mica, caliza y feldespato.

Pasta B: Dura, textura rugosa, color siena rosado (7.5 YR 7/4) y engobe crema, muy depurada, sin apenas desgrasante de cuarzo y fel-despato.

Pasta C: Poco compacta, textura rugosa, color gris oscuro/negro, importante presencia de desgrasante de gran tamaño de cuarzo, caliza y fel-despato.

Las pastas documentadas coinciden, a grandes rasgos, con los repertorios regionales de la Bética

⁷ Este es el caso de las ánforas Dressel 1 itálicas o de la Gauloise 4, recipientes notablemente estandarizados que aparecen tras un período de selección en el momento de máxima expansión del vino itálico y galo (Laubenheimer 1989: 351, 389 ss.).

(Serrano 1995), que siguen las tradiciones de época ibérica-tartésica, y que en algunos casos perduran más allá de época visigoda e islámica. El conjunto de formas representadas en *Arva* corresponde, en general, a otros conjuntos de cerámicas comunes regionales de la Bética como la de Munigua (Sevilla), Marchena (Sevilla), Obulco (Jaén), Cartuja (Granada) o Torrox (Málaga). Las formas presentes en la muestra son:

4.1. Lebrillos

Recipiente de cuerpo ovoide o troncocónico profundo y con base plana y un borde generalmente exvasado. Debido al hallazgo de lebrillos con orificios en la base se ha planteado la posibilidad de que se utilizaran en el secado de ánforas olearias béticas⁸.

ejemplares (32): S2.299; S2.295; A4.982; A4.975; A4.981; 24.180; 32.226; 21.165; 24.178; 15.209; 15.207; 16.210; 3.112; 8.136; 3.196; A5.924; 25.190; B6.90; B7.96; S2.302; S2.304; S2.301; A6.894; A6.883; S1.232; S1.285; S1.250; S1.251; 24.179; S1.1.248; S1.245.

4.2. Dolios

Recipientes de gran tamaño de formas globulares con borde cóncavo engrosado y base plana, destinados a contener principalmente líquidos y cereales.

ejemplares (23): A3.26; S1.254; A6.887; S2.317; S2.322; S2.313; S2.308; S2.309; S2.319; S2.315; S2.316; S2.306; S2.321; S2.312; S2.311; 12.200; 8.135; A5.919; S2.310; A4.907; A4.977; 17.212; 12.203; A6.886.

4.3. Salvamanteles o arcos cerámicos

Se trata de una forma escasamente conocida en época romana, pero bastante común en el medioevo, y que consiste en un círculo cerámico que servía como soporte de ollas y cazuelas tanto en la mesa como en el fuego, y vendría a sustituir al trípode.

ejemplares (2): 16.211; 27.220

⁸ Remesal (1977-8) sugería inicialmente esta función para algunos ejemplares, mientras que el resto se podían emplear para el aseo personal.

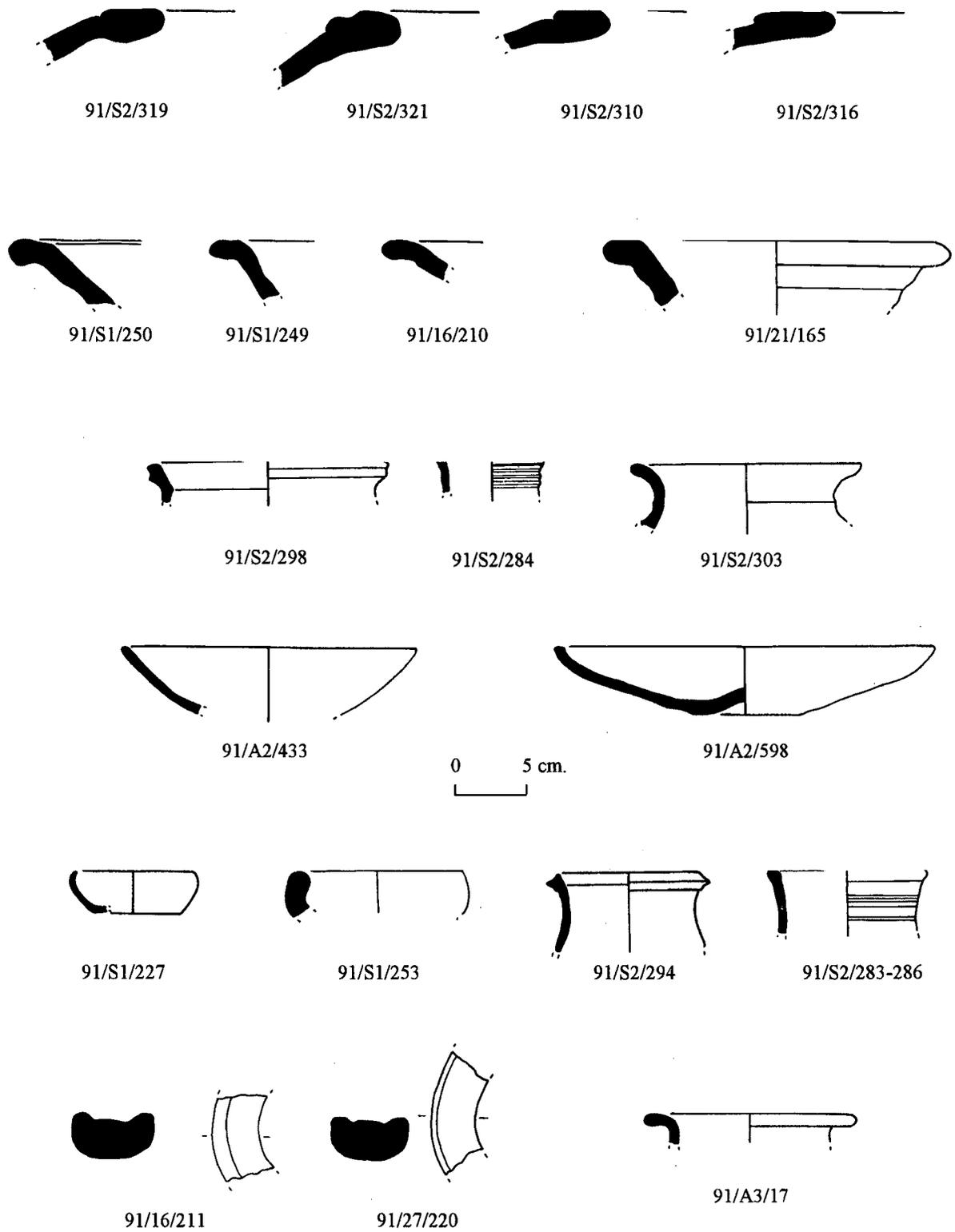


FIGURA 7: Cerámica común: dolios (S2/319, 321, 310, 316); lebrillos (S1/250, 249; 16/210; 21/165); cazuelas (S2/298); jarras (S2/284); ollas de perfil en S (S2/303); platos (A2/433, 598); cazuela (S1/227); bol (S1/253); olla de pared vertical (S2/294); vaso (S2/283-6); salvamanteles (16/221; 27,220); cuerno grande (A3/17).

4.4. Platos (*angularis* o *patina*)

Son vasijas circulares, poco profundas, con paredes cóncavas y base plana, destinadas al consumo y servicio de alimento. Se han reconocido dos subtipos:

a. Platos con borde engrosado
ejemplares (11): 19.152; S1.234; A6.894; S2.293; S2.282; B6.89; A2.598; A2.433; A2.452; A2.783; A2.786

b. Fuente con borde en forma de bastoncillo (Vegas 1973: 49)
ejemplar (1): 27.216

4.5. Tapaderas

Formas troncocónicas de paredes inclinadas con borde grueso que sirve como encaje de la boca del recipiente a cubrir.

ejemplares (4): 29.222; A2.449; B1.51; 22.167

4.6. Ollas

Recipientes altos y profundos destinados a la cocina o para contener alimentos. Existen una serie de subtipos:

a. Ollas de perfil en S
ejemplares (10): S1.228; 20.60; A3.18; 22.166; A6.834; S2.303; B2.62; A2.467; A2.787; A2.964

b. Ollas de pared vertical y borde horizontal
ejemplares (3): 27.214; S2.294; B4.82

c. Ollas de pared vertical sin labio
ejemplares (2): S2.305; S1.247

d. Ollas con bordes vueltos hacia adentro
ejemplares (1): A5.494

e. Olla con ranura en el borde
ejemplares (2): A2.782; A5.992

4.7. Grandes jarras

Recipientes de gran tamaño destinados para contener productos como miel, vinagre, fruta, verdura e incluso líquidos.

ejemplares (2): A2.782; A5.992

4.8. Jarras

Se trata de vasijas de cuerpo ovoidal y cuello estrecho y alargado que podían tener una o dos asas,

y se empleaban para contener líquidos. Se documentan los siguientes subtipos:

a. Jarra con anillo en el cuello
ejemplares (1): S2.284

b. Jarra con cuello corto convexo
ejemplar (1): S2.297

c. Gran jarra de cuello corto
ejemplar (1): S2.326

4.9. Cazuelas

Recipiente bajo, poco profundo destinado a cocer alimentos.

ejemplares (2): A2.298; S1.227

4.10. Vasos (*Calix*)

Pequeñas vasijas de sección cilíndrica utilizados para beber. Existen los subtipos:

a. Vasita globular con borde exvasado
ejemplares (2): A6.880; B1.52

b. Vasitos cilíndricos con borde anular
ejemplar (1): S2.283/6

4.11. Boles (*Boletaris*)

Recipientes abiertos de paredes cóncavas y cierta altura, posiblemente para consumir o servir alimentos guisados, salsas y caldos.

ejemplares (4): A5.497; B2.51; A6.884; S1.253

4.12. Grandes cuencos

a. Cuenco de pared vertical
ejemplar (1): S1.246

b. Cuenco de pared vertical y borde horizontal
ejemplar (1): A3.17

c. Cuenco acampanado con decoración cordada
ejemplar (1): S2.300

5. LAS ÁNFORAS

Durante la presente campaña de prospección en *Arva* fueron recogidos diversos fragmentos de

ánfora de producción local, principalmente de las formas Dressel 20 y alguna Dressel 23, más dos asas sueltas que hemos relacionado tipológicamente con la también bética Haltern 70. Cabe señalar además un fragmento de asa de ánfora vinaria, probablemente, de origen itálico.

Como es sabido, el ánfora globular Dressel 20 es el recipiente hispano más difundido del Imperio Romano. Su importancia nos viene dada por dos factores: la amplia difusión alcanzada por toda Europa occidental, especialmente densa en Roma y en las antiguas fronteras militares del *Limes* germánico y británico; la rica epigrafía escrita en este tipo de ánfora (sellos, *tituli picti* y grafitos). El Estado romano controló la parte más importante de la producción de aceite bético con el fin de abastecer a la población civil de Roma y a los ejércitos destacados en las fronteras occidentales del Imperio (Remesal 1986). La fabricación de esta ánfora ocupó a un centenar de alfarerías en la Bética, emplazadas en las orillas de los ríos Guadalquivir y Genil, dentro de los *conventus* jurídicos romanos de *Corduba*, *Hispalis* y *Astigi* (Ponsich 1974; 1979; Remesal 1977-78). Las primeras ánforas olearias de diseño globular están datadas en una fosa de Castro Pretorio (Roma) a comienzos del principado de Claudio, bien que el origen de estas ánforas se remonta hasta el reinado de Augusto con los tipos de cuerpo oval Oberden 83 y Haltern 71, concebidos como imitación de las ánforas olearias brindisinas de la República tardía. Las ánforas Dressel 20 pesaban vacías ca. 30 kg. y solían contener ca. 70 kg. de aceite de oliva. Su fabricación y comercialización coexistió con un envase de aspecto idéntico pero de dimensiones más pequeñas, la Dressel 20 *parva*. Conocemos estos envases a lo largo de toda sus etapas evolutivas, es decir desde época julio-claudia hasta la segunda mitad del s. III d.C., pero en cantidades reducidas⁹. El uso oleario de estos pequeños contenedores está confirmado con los *tituli picti* de Castro Pretorio que muestran el mismo esquema epigráfico de la Dressel 20. El valor más bajo de las cifras hispánicas escritas en este tipo de ánfora indica una tara de ca. 14 kg y un peso neto de ca. 46 kg. de aceite. En un momento indeterminado de la primera mitad del s. III d.C., algunas alfarerías del Guadalquivir comenzaron a envasar aceite en un nuevo tipo de envase de pequeño tamaño, de aspecto marcadamente piriforme, conocido con el nombre de Tejarillo I (Remesal 1983a). Sabemos, por el pecio balear de Cabrera III

⁹ Véase algunos ejemplos de época de Claudio de Castro Pretorio (CIL XV 3630, 3649a, 3649b) y de Port-Vendres II (Colls et al. 1977: 85 y fig. 9.3); para mediados del s. III d.C. véase Cerdà 1994: fig. 11.b.

| | Dressel 20 | Dressel 20 parva/ Tejarillo I | Dressel 23 |
|------------------------------|----------------|-------------------------------------|------------|
| Frag. superior de ánfora | 1 | 1? | - |
| Cuello con arranque de asa/s | 2 | - | - |
| Borde con asa/s | 5 | - | 1 |
| Bordes | - | - | - |
| Frag. borde/s | 86 | - | 2 |
| Asas | 14 (6 sellos) | - | - |
| Frag. asas | 53 (20 sellos) | 2 (2 sellos) | - |
| Pies | 6 | - | - |
| Frag. pie | 5 | - | - |

Tabla con la estadística de los materiales anfóricos recuperados.

y por la excavación de uno de los hornos del alfar de El Tejarillo, que la Dressel 20 grande y pequeña se fabricaban y exportaban junto con la Tejarillo I a mediados del s. III d.C. (Bost *et al.* 1992; Remesal 1983a). Creemos que las formas bajoimperiales que conocemos con el término de Dressel 23 derivan de las Dressel 20 *parvae*. Estas ánforas se datan a partir de contextos de finales del s. III e inicios del s. IV d.C. y perduran durante la quinta centuria, como ha quedado demostrado en el vertedero bajoimperial de Vila-Roma (Tarragona), que con un uso ligeramente anterior a la primera mitad del s. V d.C. ofrece una destacada presencia de estos contenedores béticos (TED'A 1989). A diferencia de las otras ánforas olearias, las Dressel 23 no siguen una línea evolutiva convergente, por esto muestran importantes diferencias morfológicas, ya sea en el módulo como en la tara y, sobre todo, en los acabados, con gran variedad de perfiles en los bordes, distintos acortamientos del cuello, y con diferentes curvaturas y posiciones de arranque de las asas (Berni 1998: 57 ss.).

La prospección arqueológica en la ciudad romana de *Arva* ha proporcionado un total de 178 fragmentos anfóricos con forma, la inmensa mayoría pertenecen a Dressel 20 (véase tabla).

Siguiendo el modelo descriptivo desarrollado hace algunos años por S. Martin-Kilcher (1987), el estudio comparativo de los bordes permite ordenarlos en distintos momentos. Los perfiles más antiguos se identifican claramente con las producciones de mediados del s. I d.C. (3 ej.), siguen los característicos de la etapa antoniniana (13 ej.), tardo-antoniniana / severiana (9 ej.), y post-severiana (15 ej.) (fig. 8). De un total de 28 sellos documentados en asas sueltas o fragmentadas, 26 pertenecen a Dressel 20, en tanto que dos con los sellos QMCALLAIDIS y NIII aparecen en sendas asas de pequeño tamaño (la primera con una cresta exterior pronunciada) que pueden asociarse, tanto a Dressel 20 *parva* como a Tejarillo I.



91/3/115



91/3/116

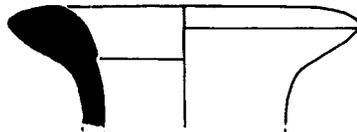


91/9/140

Formas julio-claudias



91/A4/904



91/S1/262+265+268

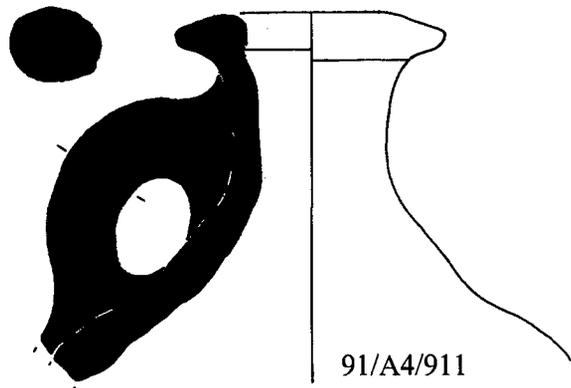


91/B7/99

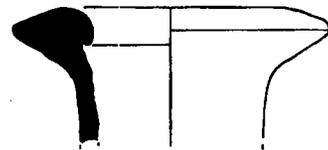
Formas flavio-trajaneas



91/A1/952



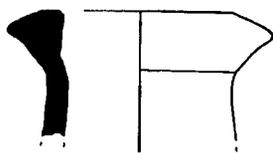
91/A4/911



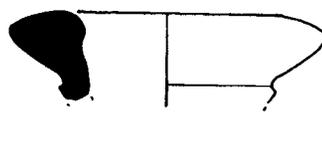
91/A4/977

0 5 cm.

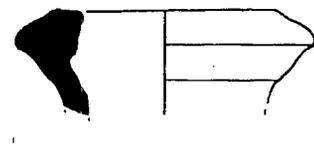
Formas antoninianas



91/A5/917

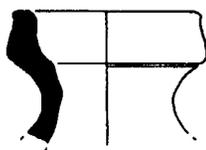


91/S1/261

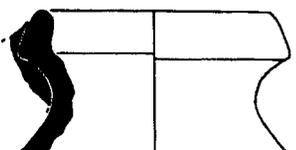


91/9/138

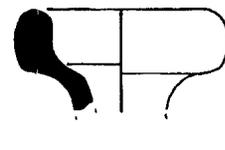
Formas del s. III d.C.



91/S2/326



91/S2/330



91/S2/331

Dressel 23 / Keay XIIC

FIGURA 8: Bordes de ánforas Dressel 20 y Dressel 23 hallados en Arva.

6. CORPUS DE LOS SELLOS ANFÓRICOS

Organización del corpus

Los sellos están ordenados por la letra que corresponde a la inicial del *nomen*, fácilmente identificable en las inscripciones trilaterales, aunque con el riesgo de mala ordenación en los sellos de más de tres letras. En la transcripción de los sellos no se indica nunca los nexos ni los puntos, dado que siempre se encuentran dibujados. Todas las marcas están selladas *in ansa*. En la ficha descriptiva, a cada familia de sello se le ha dado un número, mientras que cada variante se identifica por una letra y en caso de existir más de un ejemplar de la misma variante se añade un número entre paréntesis para identificarlas. Las referencias básicas remiten a los *corpora* más importantes que publicaron otros sellos idénticos u homónimos a los nuestros:

- Bonsor: Bonsor 1931.
 Callender: Callender 1965
 CIL XV: *Corpus Inscriptionum Latinarum* Vol.XV.
 Ponsich: I: Ponsich (1974), II: Ponsich (1979); IV: Ponsich (1991).
 Remesal: Remesal 1986.
 Test.89: Blázquez, J. M. *et al.* 1994.

La sigla **D.** recoge la datación contextual o tipológica (Tip.) del objeto, cuando no la hay se añade la fecha obtenida por otro paralelo (VP: si los paralelos son varios); **L.H.:** lugar del hallazgo; **L.:** lectura del sello tal como pensamos que deba desarrollarse.

1. MAEME

BONSOR 249? CALLENDER 1001. CIL XV 2691g-h.
 L.: *M. AE() ME()* o *M. AEM() E()*

- a. L.H.: S1/277
 b(1). L.H.: S1/276



- b(2). L.H.: S1/269+274



Tres sellos de la serie MAEME han sido hallados juntos en el sector S1, en donde la mayor parte de los fragmentos de bordes de Dressel 20 muestran perfiles antoninianos. No sabemos si las tres asas selladas deben ser datadas en este momento por el material contextual, o en un período posterior. Podemos relacionar estos tres ejemplares con el sello incompleto M[...]ME, hallado por Bonsor en *Arva* (nr. 249), y con el recogido por Ponsich en Azanaque-Castillejos (Ponsich I 81), localidad situada entre *Arva* y Lora del Río, en donde se han recogido otras marcas del *Municipium Flavium Arvense*, como GANNIRVFINI (Ponsich I 80) y QFRMAED (Ponsich I 95). De la composición formal del epígrafe se pueden recabar dos posibles lecturas: *M. AE(lius) ME()* o *M. AEM(ilius) E()*; de ser la segunda la correcta, cabrá establecer una relación parental con el sello *M. AEM(ilius) RVS()* de *Arva* (Bonsor 186; Ponsich I 63 y 65).

2. FBA...

L.: *F(iglina?) BA[... vel F() B() A()]*...

- a. L.H.: -/1009



Su lectura como *tria nomina F. B() A()* podría ser puesta en duda, al ser poco corrientes los *nomina* que comienzan por la letra 'B' en la onomástica latina. Sin embargo, el desarrollo *F(iglina) BA[...]* sigue la forma epigráfica frecuentemente representada en los sellos béticos con nombre de alfarería.

3. ARVAPDVIC

CALLENDER 130c. CIL XV 2712.

L.: [*portu*] *ARVA P. D() VIC()*, *ARVA P(ortu) D() VIC()*, *ARVA P(ortu) D. V() IC()*

- a. L.H.: PF2/105

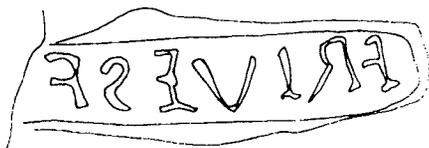


Marca mal conservada, cf. nº 6.

4. FRIVFSF..

L.: *F(iglina) RIV(ensis) F() S() F() [...*

a. L.H.: 11/150



Hemos optado por desarrollar la marca retrógrada FRIVFSF[... como *F(iglina) RIV(ensis) F() S() F() [...*, es decir un nombre de alfarería asociado a dos individuos con la inicial del *nomen* *F()*. La forma epigráfica de esta pieza no es nueva. Conocemos otra estampilla con un diseño y contenido similar que incluye un nombre de alfar delante de la asociación de dos individuos con la inicial del *nomen* también en *F()*, se trata del sello *OF(ficina) SALS(sensis) F() S() F() P()* (Berni 1996: n° 13). Da la casualidad que la *Officina Salsensis* y la *figlina Rivensis* son, junto con la *figlina Mediana* y la de nombre *Statianiensis*, cuatro de las alfarerías de *Arva* que trabajaron simultáneamente para *Q. F() R()*¹⁰. Este personaje de *nomen* *F()* ha sido relacionado con los integrantes de una importante familia terrateniente de *Arva*, los *Fulvii*, citados en una inscripción hallada en este *municipium* (CIL II 1064), datada tipológicamente en época de Adriano, y dedicada a *Fulvius Carisianus*, hijo de *Attianus*, nieto de *Rusticus*. De la *littera* *K* del Testaccio procede el *titulus* β CIL XV 3876 donde aparecen representados *II Fulviorum Carisianorum* con *Fulvius Rogatus*, éste último individuo puede corresponder al reflejado en el sello QFR (Remesal 1986: 59 y 62). De confirmarse esta hipótesis, la actividad productora de *Q. F() R()* en los cuatro talleres de *Arva* podría datarse en la segunda mitad avanzada del s. II d.C. Justamente de este momento son dos sellos RIVES recogidos por Dressel de las *litterae* *K* y *L* (CIL XV 3128b), sondeos con fechas consulares de los años 179-180 d.C. Un marca QFRRIV de Nimega aparece en un ánfora de tipología del siglo III d.C. (Remesal 1986: n° 114). Nuestro sello FRIVFSF[... especifica por vez primera el término *figlina* delante de la palabra *RIV(ensis)*, hasta ahora omitido en los ejemplares conocidos (CIL XV 2869b, CIL XV 3128a-c y Bonsor 291-293).

¹⁰ QFRSALS (CIL XV 2869c), QFRRIV (CIL XV 2869b), QFRMED (CIL XV 2869a), QFRSTSIP (CIL XV 2869d).

5. MHA...?

L.: *M() H() A? [...*

a. L.H.: A6/667



Marca resellada, incisa y sin cartela, con la última letra dudosa. Tal vez corresponda a la serie MHAS o MHASCL (CIL XV 2904 ; Santiporce = Bonsor 370; Itálica = CIL II 4968).

6. III MINICIOR

CALLENDER 1117. CIL XV 3030 a-e. Test.89, n°284.

D.: prim. mit. s. III d.C.

L.: *III MINICIOR(um)*

a(1). L.H.: A4/972



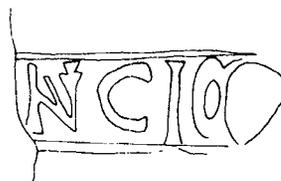
a(2). L.H. A5/920



a(3). L.H. S2/335



b. L.H.: A4/1014



c. L.H. A6/824



Un apunte epigráfico destacable, derivado de la prospección arqueológica, es la confirmación de la actividad de los *Minicii* en *Arva*, tal como parecía deducirse por un ánfora Dressel 20 ostiense con el sello *III(trium) MINICIOR(um)* en un asa y en la otra *P(ortu) ARVA* (CIL XV 3030a). En consecuencia se confirma la alusión *P(orto) ARV(ense?)* de Callender (130), puesta en duda por Chic en base a un sello PARVA recogido por él en La Catria (Lora del Río), y que desarrolla, preferentemente, como variante de la conocida serie *P. ANNIRVF(i, -ini)* de este centro productor (Chic 1985: 69). El sello nº 3 de nuestro catálogo puede ser incluido en el grupo de ánforas cuyos sellos combinan la palabra *P(ortu) ARVA* con un *tria nomina*, siempre que se acepte una de las siguientes posibles lecturas: *[portu] ARVA P. D() VIC()*, *ARVA P(ortu) D() VIC()*, *ARVA P(ortu) D. V() IC()*; etc. El término *P(ortu)* es un rasgo epigráfico casi exclusivo de la producción de sellos de La Catria. Su uso y significado se vinculan a la organización del abastecimiento oleario de Roma y del ejército (Remesal 1977-78; 1986: 50). Sabemos que a partir de Severo se alteraron las estructuras de la producción en la Bética. Por ejemplo, las ánforas de La Catria se sellan con PORTO y POPVLI, lo cual permite pensar en un aceite que se destinaría básicamente a la *annona* de Roma. La revolución severiana también trastocó las estructuras de la propiedad del área de *Arva*, sólo así se entiende que sus sellos adquieran relevancia en los centros receptores de Germania sólo en el s. III d.C. (Remesal 1986: 62). A este punto, debemos preguntarnos si la indicación *P(ortu) ARVA*, que encontramos en las ánforas del Testaccio en la primera mitad del s. III d.C., guarda alguna relación con las reformas que hizo Severo del aparato annonario.

Cinco sellos de la serie *III(trium) MINICIOR(um)*, con tres variantes distintas, proceden del Sondeo II, zona del conjunto artesanal del área sur oriental de la ciudad, donde se han descubierto las parrillas de dos hornos de planta circular, limitados por una misma estructura arquitectónica. Dos de los tres *Minicii* corresponden seguramente a los individuos registrados en la variante *II(duorum) MIN(iciorum) ACR() ET CAL()* hallada por Dressel en el sondeo L del Testaccio (CIL XV 3029), donde se han obtenido dataciones desde época tardoantoniniana. Esta correspondencia epigráfica ha sido confirmada durante las recientes excavaciones del Testaccio, ya que ambos sellos aparecieron juntos en el estrato N1/-120 post-severiano. Gracias a los nuevos materiales de esta serie recogidos en las campañas de excavaciones del Testaccio, hemos podido advertir un error en la lectura del segundo *cognomina* de la variante CIL XV 3029, que no es CN ?(), como sugiere Dressel con grandes dudas,

sino CAL(); se trata de dos letras, 'A' y 'L', dispuestas tan juntas la una de la otra que el desgaste del pie de la 'L' llega a provocar el efecto engañoso de una 'N'. Esta corrección no revestiría importancia si no fuera por el hallazgo superficial en el Sector 05 de la marca QM]CALLAID[IS, que podemos leer *Q. M() CALLAIDIS* y relacionarla nominalmente con *M(inicius) CAL()*. Este ejemplar presenta otra particularidad, aparece en una pequeña asa de ánfora, rasgo tipológico característico de la Dressel 20 *parva*, y de la Tejarillo I. Hasta ahora todos los paralelos conocidos para esta serie pertenecen a Dressel 20 y se caracterizan por una conservación deficiente del epígrafe, lo que ha dificultado en ocasiones su correcta lectura, como se observa en CIL XV 3000 con *Q. M() CALIAIDI[...]*. En Ehl, un ejemplar incompleto tiene una datación contextual tardoantoniniana (Baudoux 1986: 35), al igual que la posible variante epigráfica *Q. M() CAL()* de Colchester (Callender 149). Por primera vez tenemos argumentos para poner en evidencia las actividades comerciales de los *Minicii* en *Arva*, a finales del s. II d.C.

7. Q.M.CALLAIDIS

CALLENDER 1476. CIL XV 3000.

D.: Tip. seg. mit. s.III d.C.

L.: *Q. M() CALLAIDIS*

a. L.H.: 05/126; *in ansa parva*.



Vide supra.

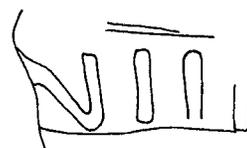
8. NIII aut IIIN

BONSOR 242-244. CALLENDER 1198. CIL XV 3034a-c. Ponsich I 95.

D.: Tip. mediados s.III d.C.

L.: *N() III vel III N()*

a(1). L.H.: B3/73



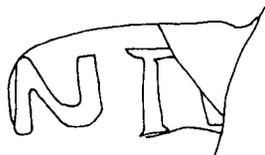
a(2). L.H.: 22/170



a(3). L.H.: 4/122



b. L.H.: 24/181; *in ansa parva*.



Cuatro sellos de la serie NIII pueden ser leídos de dos maneras distintas. Si se orientan como IIN cabe pensar en la asociación de tres individuos de *nomen* N(), de lo contrario entiéndase como la inicial de un nombre y un numeral, cuyo significado real desconocemos¹¹. Esta marca forma parte de las últimas descargas del Monte Testaccio, ocurridas a mediados del s. III d.C., cuando el aceite bético, como ya hemos dicho, se exportaba a Roma en tres envases diferentes y de capacidad complementaria: Dressel 20, Dressel 20 *parva* y Tejarillo I (la variante **b** corresponde a una pequeña asa que puede pertenecer a cualquiera de las dos últimas formas citadas). Once ejemplares NIII aparecieron en los *horti Torlonia*, zona próxima a la vertiente septentrional del Testaccio, donde Dressel recogió también sellos y *tituli picti* de mediados del s. III d.C. Recientemente, las excavaciones del Testaccio practicadas en el depósito aislado Decio-Galieno han permitido constatar, por primera vez, este tipo de sello en el monte, en una yaciencia de los emperadores Valeriano y Galieno (*ca.* 253-255 d.C.). El contexto estudiado es como el obtenido en el pecio balear de Cabrera III (*post quem* 257 d.C.). En esta nave oneraria se transportaba aceite bético de *Arva*, El Tejarillo y La Catria, en ánforas Dressel 20, Dressel 23 y Tejarillo I. Así se desprende de la procedencia de los sellos recuperados, entre los cuales también la marca NIII (Bost *et al.* 1992: 121, fig. 19.3).

9. PNN

BONSOR 218-230, 235-241, 318-319. CALLENDER 1358. CIL XV 3041a-z. PONSICH I 145 n°54, 162 n°64, 191 n°136. REMESAL n°184; Test.89, n°287.

D.: post-severiano.

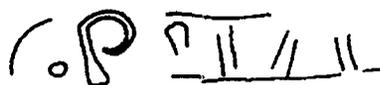
L.: P() N() N()

¹¹ Otros casos en CIL XV con semejante característica epigráfica son: NICXIII, VIR I-III, CIII, FXIII o FQXIII, XIIIHP, CSACXIII.

a. L.H.: B7/104



b. L.H. A4/32



c. L.H. A3/24



d. L.H. B2/66



e. L.H.:12/1007



f. L.H.: 23/174

L.: P() N() S()

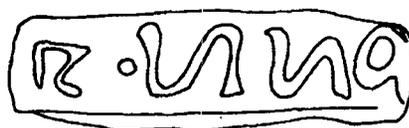


g. L.H.: 23/175

L.: P() N() N() SI() aut S() I()



h. L.H.: -/1010



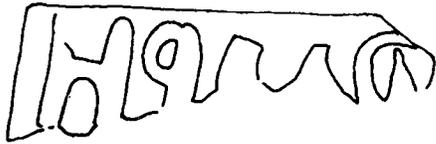
Un total de ocho ejemplares PNN han sido recogidos durante la presente prospección. Se trata de una de las series epigráficas mejor documentadas, tanto en el Testaccio como en Andalucía. El alto número de sellos PNN y la gran diversidad de variantes conocidas hasta hoy se debe a la vinculación de esta marca con más de un centro productor. En Arva, El Tejarillo, y Tostoneras, existe una organización o una relación con P() N() N() diversa que se expresa por tener sus propias variantes. Por ejemplo, en el Monte Testaccio PNN ha aparecido en algunas ánforas junto con el sello FIGMED, en otras con DFF; sabemos que *la figlina Mediana* pertenece a Arva y los sellos DFF son únicamente de El Tejarillo. En la primera campaña de excavación del Testaccio el sello pudo ser datado en época post-severiana, asociado contextualmente a los *tituli picti* de la *Ratio Fisci* (Blázquez *et al.* 1994: nrs. 287-290).

10. PNPFI

CALLENDER 1359b. CIL XV 3043. Ponsich I LIII.

L.: P. N() PHI().

a. L.H.: S2/337



Sello retrógrado con amplia presencia *in hortis Torlonia* (Roma), hallado también por Ponsich en Arva. Remesal recogió en El Tejarillo varios sellos de la serie P. N() PHILOC() (Remesal 1983a: 125).

11. Q...

L.: Q. [...]

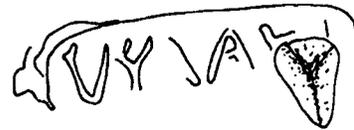
a. L.H.: PF3/AR91/106



Letra prenominal de un *tria nomina*.

12. ?

a. L.H.: 14/1008



Sello ilegible.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAROD, M.C. & AMARE, M.T. (1987), "Un alfar romano de cerámica engobada, común y lucernas en Tarazona (Zaragoza)". *XVIII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, pp. 841-861.
- ALARÇAO, J. (1975), *Fouilles de Conimbriga V. La céramique commune locale et regionale*. Paris.
- AQUILUÉ, J. (1985), "Algunas consideraciones sobre el comercio africano. Tres facies características de la cerámica común africana de época alto-imperial", *Empùries* 47.
- ARTEAGA, O., BURGOS, A. (1990), "Una casa hispanorromana en Obulco. Excavación de urgencia en

la calle José de Quero nº 20 (Porcuna, Jaén)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*. Sevilla, pp.249-259.

ARTEAGA, O. RAMOS, J. & ROOS, A.Mª. (1990), "El abedero de un sector urbano de Obulco en época flavia", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*. Sevilla, pp.249-259.

BELTRÁN, M. (1977), "Problemas de la morfología y del concepto histórico-geográfico que recubre la noción tipo. Aportaciones a la tipología de las ánforas béticas", *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores*, Roma, 1974. Roma.

- BELTRÁN, M. (1980), "El comercio del aceite en el valle del Ebro a finales de la República y comienzos del Imperio Romano". *Producción y comercio del aceite en la antigüedad. Primer Congreso Internacional*, Madrid, 1979.
- BEMONT, C. & JACOB, J.-P. (dirs.) (1986), *La terre sigillée gallo-romaine, lieux de production du Haut Empire: implantations, produits, relations*, Paris.
- BERNI, P. (1996), "Instrumentum Domesticum romà del Museu Episcopal de Vic. La col·lecció de segells en àmfora, tegula i morter", *Pyrenae* 27.
- BERNI, P. (1998), *Las ánforas de aceite de la Bética y su presencia en la Cataluña romana*. Col·lecció Instrumenta 4, Barcelona.
- BLÁZQUEZ, J.M.^a ; REMESAL, J. & RODRÍGUEZ ALMEIDA, E. (1994), *Excavaciones arqueológicas en el monte Testaccio (Roma)*. Campaña 1989. Madrid, Ministerio de Cultura.
- BONSOR, G. (1901), "Los pueblos antiguos del Guadalquivir y las alfarerías romanas", *RABM*, pp. 837-857.
- BONSOR, G. (1931), *The Archaeological Expedition along the Guadalquivir (1889-1901)*. New York.
- BOST, J.-P. et al. (1992), *L'épave Cabrera III (Majorque)*. Paris, Publications du Centre Pierre Paris.
- BOURGEOIS, A. & MAYET, F. (1991), *Belo VI, les sigillées, Fouilles de Belo*, Madrid.
- BRENTCHALOFF, D. (1980), "L'atelier du Pauvadou. Une officine de potiers flaviens à Frejus", *RAN XIII*, pp. 72-114.
- BRONCANO RODRÍGUEZ, S. & COLL CONESA, J. (1988), "Horno de cerámica ibérica de la Casa Grande, Alcalá de Júcar (Albacete)", *NAH* 30, pp. 187-228.
- CACERES, P. & MORENO, E. (1990), "Excavación de urgencia en el yacimiento del Pozo Paco (Tocina, Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*. Sevilla, pp.458-464.
- CALLENDER, M. H. (1965), *Roman Amphorae*, Oxford University Press.
- CAPOGROSSI COLOGNESI, L. (1981), "Proprietà agraria e lavoro subordinato nei giuristi e negli agronomi latino tra Repubblica e Principato", *Società romana e produzione schiavistica*, I, Roma-Bari, pp. 445-454.
- CARANDINI, A. (1970), "Produzione agricola e produzione ceramica nell'Africa di età imperiale. Appunti sulla economia della Zeugitana e della Byzacena", *Studi Miscellanea* 15, pp. 95-124.
- CARANDINI, A. (1983), "Pottery and the African Economy", en P. Garnsey, K. Hopkins, C. R. Whittaker (eds.), *Trade in the Ancient Economy*, Londres, pp. 145-162.
- CARANDINI, A. (1989), "L'economia italica fra tarda Repubblica e medio impero considerata dal punto di vista di una merce: il vino", *Amphores romaines et histoire économique dix ans de recherche*, Siena 1986, Roma, pp. 505-521.
- CASAS, J. et al. (1990), *Ceràmiques comunes i de producció local d'època romana I*. Monografia 12, Centre d'Investigacions Arqueològiques, Girona.
- CERDÀ, D. (1994), "La crisi del segle III a Pollentia a dues naus de Cabrera.", *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*. Maó (Menorca), pp. 289-308.
- CHIC, G. (1985), *Epigrafía anfórica de la Bética I. Las marcas impresas en barro sobre ánforas olearias (Dressel 19, 20 y 23)*, Sevilla.
- CHIC, G.; GILES, F. & SAEZ, A. (1980), "Horno cerámico romano del Rancho Perea (San Isidro del Guadalete)", *Boletín del Museo de Cádiz* 1, pp. 44s.
- CLARK-MAXWELL, W.C. (1899), "The Roman Towns in the Valley of Baetis between Cordoba and Sevilla", *AJ*, pp. 245-305.
- COLLS, D. ; ÉTIENNE, R.; LEQUÉMENT, R.; LIOU, B. & MAYET, F. (1977), *L'épave Port-Vendres II et le commerce de la Bétique à l'époque de Claude*, *Archaeonautica* 1.
- CORDER, PH. (1959), "The structure of romano-british pottery kilns", *AJ* 114, pp. 10-27.
- CUOMO DI CAPRIO, N. (1971-72), "Proposta di classificazione delle fornaci per ceramica e laterizi nell'area italiana", *Sibrium* 11.
- CUOMO DI CAPRIO, N. (1978), "Apani (Brindisi), Una fornace", *NS XXXII*, pp. 423-28.
- CUOMO DI CAPRIO, N. (1978-1979), "Updraught Pottery Kilns and Tile Kilns in Italy in Pre-roman and Roman Times", *Internationales Symposium Brenntechniken von Keramik und ihre Wiedergewinnung durch experimentelle Archäologie*, Berlin, 1977, en *Acta Praehistorica et Archaeologica* 9-10, pp. 23-31.
- CUOMO DI CAPRIO, N. (1985), *La ceramica in archeologia. Antiche tecniche di lavorazione e moderni metodi d'indagine*, Roma.
- DE LA PEÑA, J. (1967), "Alfares y marcas del valle medio del Guadalquivir", *AEA* 40, pp. 129-137.
- DI PORTO, A. (1984), "Impresa agricola ed attività collegate nell'economia della "villa". Alcune tendenze organizzative, en *Sodalitas*". *Scritti in onore di Antonio Guarino*, vol. VII Nápoles, pp. 3235-3277.
- DOMERGUE, C. (1960), "Volubilis: un four de potier", *BAM* IV, pp. 491-505.
- D'ORS, A. (1953), *Epigrafía Jurídica de la España Romana*, Madrid.
- DUHAMEL, P. (1974), "Les fours de potiers", *Les dossiers de l'archéologie* 6.
- DUHAMEL, P. (1975), "Les ateliers céramiques de la Gaule romaine", *Les dossiers de l'archéologie* 9, pp.12-20.

- DUHAMEL, P. (1978-79), "Morphologie et evolution des fours céramiques en Europe Occidental". *Protohistoire, monde celtique et Gaule romaine, Internationales Symposium*, pp. 49-76.
- ENGEL, A. (1891), "Fouilles exécutées aux environs de Seville", *RA*, pp. 87-92.
- FABREGA, X. (1989), "Les ceràmiques comunes de producció local o indeterminada", *Un abocador del segle V d.C. en el Forum Provincial Tarraco. TEDA Mem. Exc. n.º 2*. Tarragona, pp.190-204.
- FLETCHER, D. (1965), "Tipología de los hornos cerámicos en España", *AEA* 38, pp. 170-174.
- FRANCO ANGUL, M.G. (1990), "Informe de la excavación arqueológica realizada en el yacimiento del Apeadero (Tocina), Sevilla", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*. Sevilla, pp.417-425.
- GÓMEZ PALLARÉS, J. (1995), "Instrumenta Coquorum. Els estrics de la cuina en Apici", *Ceràmica comuna romana d'època Alto-Imperial a la península Ibèrica. Estat de la qüestió*. Empúries (1993), Empúries, pp.227-250.
- GONZÁLEZ, J. (1990), *Bronces jurídicos romanos de Andalucía*, Sevilla.
- GOODCHILD, R.G. (1959), "Roman sites on the Tarhuna Plateau of Tripolitania", *PBSR* 19.
- GOUDINEAU, C. (1968), *La céramique arétine lisse, Fouilles de l'Ecole française de Rome à Bolsena (Poggio Moscini), 1962-1967, IV*, Paris.
- HULL, M.R. (1963), *The Roman Potters' Kilns of Colchester*, Oxford.
- JACOB, J.P. (1984), "Réflexion sur le choix du lieu d'implantation des ateliers de potiers Gallo-romains", *Hommages à Lucien Lerat*, Besançon, pp. 349-360.
- JACOB, J.P. & LEREDDE, H. (1985), "Les potiers de Jaulges/Villiers-Vineux (Yonne): étude d'un centre de production Gallo-romain", *Gallia* XLIII-1, pp. 167-192.
- JIMÉNEZ CISNEROS, M^a. J. (1958), "Beobachtungen in einen römischen töpferbezirk bei Puerto Real, Prov. Cádiz", *Germania* 36 3/4, p. 474.
- KEAY, S.J. (1984), *Late roman amphorae in the Western Mediterranean, a typology and economic study: the catalan evidence*, Oxford.
- LAUBENHEIMER, F. (1985), *La production des amphores en Gaule Narbonnaise sous le Haut Empire*, Paris.
- LAUBENHEIMER, F. (1989), "Les amphores gauloises sous l'Empire: recherches nouvelles sur leur production et leur chronologie", *Amphores romaines et histoire économique*, pp. 105-138.
- LAUBENHEIMER, F. (1990), *Sallèles d'Aude. Un complexe de potiers gallo-romain: le quartier artisanal*, Paris 1990.
- LE NY, F. (1988), *Les fours de tuiliers gallo-romains. Méthodologie. Etude technologique et statistique. Chronologie*, Paris.
- LEITE DE VASCONCELOS, J. (1898), "Olaria luso-romana", *S. Bartolomeu de Castro Marim, O Arqueologo Português* 4, pp. 329-336.
- LIOU, B. & TCHERNIA, A. (1994), "L'interprétation des inscriptions sur les amphores Dressel 20", *Epigrafia della produzione e della distribuzione. Roma (5-6 juin 1992)*, pp. 133-156.
1- Les inscriptions B. Les commerçants exportateurs; 2- Les estampilles. La fabrication des amphores; 3- Les inscriptions D. Les domaines et leurs propriétaire.
- LÓPEZ, A. et al.. (1992), *La primera Vilanova. L'establiment ibèric i la vil.la romana d'Arró, Darró o Adarró de Vilanova i la Geltrú. Síntesi dels resultats de les darreres recerques arqueològiques i històriques*, Institut d'Estudis Penedesencs.
- LUZÓN, J. M^a. (1971), "Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo (campana 1970)", *EAE* 78, Madrid.
- MANACORDA, D. (1989), "Schiavo "manager" e anfore romane: a proposito dei rapporti tra archeologia e storia del diritto", *Opus IV* (1985) pp. 141-151: id., "Le anfore dell'Italia repubblicana: aspetti economici e sociali, en Amphores romaines et histoire économique, dix ans de recherches", Siena, 1986 (Roma 1989) pp. 443-467.
- MANACORDA, D. (1990), "Le fornaci di Visellio a Brindis. Primi risultati dello scavo", *Vetera Christianorum* 27-2, pp. 375-415
- MANACORDA, D. (1994), "Produzione agricola, produzione ceramica e proprietà della terra nella Calabria romana tra Repubblica e Impero", *Epigrafia della produzione e della distribuzione, Actes de la VIIe Rencontre franco-italienne sur l'épigraphie du monde romain*, Roma, 1992, Roma, pp. 3-59.
- MANACORDA, D. (1981), "Produzione agricola, produzione ceramica e proprietari nel ager cosanus nel 1 sec. a. C.", en A. Giardina, A. Schiavone (eds.), *Società romana e produzione schiavistica*, II, Roma-Bari, pp. 3-54.
- MARTÍNEZ, J.; FOLCH, J. & CASAS, T. (1988), "La intervenció arqueològica al jaciment ibèric i romà de Can Feu (1987)", *Arraona, Revista d'història* 3, Sabadell, pp. 25-34.
- MARTIN-KILCHER, S. (1987), *Die römischen Amphoren aus Augst und Kaiseraugst, I: Die südespanischen Öl amphoren*. Augst.
- MAYET, F. (1984), "Les céramiques sigillées hispaniques". *PCPP* 12, Paris.
- MAYET, F. (1986), "Les figlinae dans les marques d'amphores Dressel 20 de Bétique", *Revue des études anciennes.-Homage a Robert Etienne*, Tome LXXXVIII, pp. 285-305.
- MEZQUÍRIZ, M.A. (1985), "Terra sigillata ispanica", en *Atlante delle forme ceramiche, II, ceramica fine*

- romana nel bacino mediterraneo (tardo ellenismo e primo impero).
- MOREL, J.P. (1982), "Marchandises, marchés, échanges dans le monde romain", *AION (Archeol)* IV, pp. 193-214.
- MOREL, J.P. (1986), "Les amphores et les autres céramiques (sur quelques problèmes amphoriques)", En *Amphores romaines et histoire économique*, pp. 523-527.
- NIETO, F. et al., *Excavacions arqueològiques subaquàtiques a Cala Culip I*, Sèrie Monogràfica, 9, Girona.
- PAUNIER, D. (1980), "La céramique gallo-romaine de Genève: note sur les productions gallo-romaines a pâte grise". *Figlina* 4, 1980, pp.19-28.
- PONSICH, M. (1974), *Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir I*, Madrid.
- PONSICH, M. (1979), *Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir II*, Paris.
- PONSICH, M. (1991), *Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir IV*, Madrid.
- PUCCI, G. (1985), "Terra sigilata italica", *Atlante delle forme ceramiche, II, ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (tardo ellenismo e primo impero)*, Roma.
- PUIG I CADAFALCH, J. (1915-1920), "El forn de Sant Martí Sarroca", *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans VI*, pp. 721-723.
- REMESAL, J. (1977-78), "La economía oleícola bética: nuevas formas de análisis", *AEA* 50-51, pp. 87-142.
- REMESAL, J. (1980), "Reflejos económicos y sociales en la producción de ánforas olerias béticas (Dressel 20)", *Producción y Comercio del Aceite en la Antigüedad*, Primer Congreso Internacional., Madrid, 1980., pp.131-152.
- REMESAL, J. (1981) (Ed.), *Tomás Andres de Gússeme. Noticias pertenecientes a la historia antigua y moderna de Lora del Río, Alcolea del Río, Setefilla y Arva, en Andalucía*, Lora del Río.
- REMESAL, J. (1983a), "Transformaciones en la exportación del aceite bético a mediados del siglo III d.C.", *Producción y comercio del aceite en la antigüedad*. Segundo Congreso Internacional (Sevilla, 24-28 Febrero 1982), pp. 115-131.
- REMESAL, J. (1983b), "Ölproduktion und Ölhandel in der Baetica : ein Beispiel für die Verbindung archäologischer und historischer Forschung", *Münstersche Beiträge zur antiken Handelgeschichte, II*, pp. 91-111.
- REMESAL, J. (1986), *La annona militaris y la exportación de aceite bético a Germania*. Madrid, Universidad Complutense.
- REMESAL, J. (1987), "Informe preliminar sobre la primera campaña de excavaciones en Arva (Alcolea del Río, Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, pp. 346-353.
- REMESAL, J. (1989) "Cuestiones en torno a la epigrafía anfórica de la Bética", *Amphores romaines et histoire économique*, pp. 489-503.
- REMESAL, J. (1991a), "Sextus Iulius Possessor en la Bética", *Alimenta. Estudios en homenaje al Dr. Michel Ponsich. Anejos de Gerión, III*. Madrid, pp. 281-295.
- REMESAL, J. (1991b), "Die erforschung der werkstätten mi lichte der reproduzierten inschriften", *Specima Nova*; pp. 157-176.
- REVILLA, V. (1995), *Producción cerámica, viticultura y propiedad rural en Hispania Tarraconensis (siglos I a.C. - III d.C.)*, Barcelona.
- REVILLA, V. (1993), *Producción cerámica y economía rural en el Bajo Ebro en época romana. El alfar de l'Aumedina (Tivissa, Tarragona)*, Barcelona.
- REYNOLDS, P. (1985), "Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y la importación de la provincia de Alicante". *Lucentum* IV, pp.245-267.
- RICO, C. (1994), "Les ateliers de tuiliers antiques dans la moyenne vallée du Guadalquivir. Nouvelles recherches, première bilan", *MCV* XXX-1, pp. 107-130.
- RODRÍGUEZ ALMEIDA, E. (1977), "Bolli anforari di Monte Testaccio", *Bulletino della Commissione Archeologica LXXXIV*, Roma, 1977.
- RODRÍGUEZ ALMEIDA, E. (1989), *Los tituli picti de las ánforas olearias de la Bética, Vol. I.*, Universidad Complutense., Madrid.
- RODRÍGUEZ ALMEIDA, E. (1993), "Graffiti e produzione anforaria della Bética", *The inscribed economy*, pp. 95-107.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P.; ATENCIA PÉREZ, R. (1983), "Excavaciones arqueológicas en Torrox-costa (Málaga). Primera campaña: las termas". *Noticiario de Arqueología Hispana* 16, pp.226-276.
- ROMERO MORAGAS, C. (1987), "Un horno de cerámica común romano en Marchena (Sevilla)". *XVIII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, pp.863-872.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M.J. (1983), "Cerámica común romana del Portus Illicitanus". *Lucentum* II, pp.285-318.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M^a A. (1992), *Cerámica común romana de Mérida*. Cáceres.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M^a A. (1992), *Cerámica común romana de Mérida*. Servicio de Arqueología Extremeña. n^o 3. Cáceres.
- SANTONA, Y. (1990), "Excavación arqueológica de emergencia en la C/ J.Romero Velázquez, 9 de Santiponce (Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*. Sevilla, pp.444-449.
- SERRANO RAMOS, E. (1978), "Cerámica común del Alfar de Cartuja (Granada)", *Baetica* I, pp.243-257.

- SERRANO RAMOS, E. (1995), "Producciones de cerámicas comunes locales de la Bética", *Ceràmica comuna romana d'època Alto-Imperial a la península Ibèrica. Estat de la qüestió*. Empúries (1993), Empúries, pp.227-250.
- SMIT NOLEN, J.V. (1985), *Ceràmica comun de necropoles de Alto Alentejo*. Fund. Casa de Bragança. Lisboa.
- SOTOMAYOR, M. (1970), "Hornos romanos de ánforas en Algeciras", *X Congreso Nacional de Arqueología, Mahón, 1967*, Zaragoza, p. 392.
- SOTOMAYOR, M. (1970), "Siete hornos de cerámica romanos en Granada, con producción de sigillata", *XI Congreso Nacional de Arqueología, Mérida, 1968*, Zaragoza 1970, pp. 713-728.
- SUBIAS, E. & REMOLÀ, J.A. (1989), "La ceràmica grollera", *Un abocador del segle V d.C. en el Forum Provincial Tarraco*. TEDA Mem. Exc. nº 2. Tarragona, pp.233-246.
- SWAN, V.G. (1984), "The Pottery kilns of Roman Britain", *Royal Commission on Historical Monuments, Sup. Ser. 5*, Londres.
- TED'A, Ed. (1989), *Un abocador del segle V d.C. en el Fòrum Provincial de Tarraco*. Memòries d'excavació. Tarragona.
- TUFFREAU-LIBRE, M. (1980), *La céramique commune gallo-romaine dans le Nord de la France (Nord, Pas-de-Calais)*. Lille.
- VEGAS, M. (1973), *Ceràmica común romana del Mediterráneo Occidental*. Barcelona.
- VEGAS, M. (1975), "Tafelware aus Munigua. Grabungskampagne 1973". *Madridrer Mitteilungen* 16, pp.281-302. VEGAS, M. (1984), "Munigua, Haus 6. Datierende Funde aus den Räuinen und aus dem Brunnen". *Madridrer Mitteilungen* 25, pp.181-196.
- VICENTE REDÓN, J.D.; Herce San Miquel, A.I. & Escriche Jaime, C. (1983-1984), "Dos hornos de ceràmica de época ibérica en "Los Vicarios" (Valdecebro, Teruel)", *Kalathos* 3-4, pp. 311-372.
- WOODS, P.J. (1974), "Types of Late Belgic and Early Romano-British Pottery Kilns in the Nene Valley", *Britannia* 5.